

Alfa y Omega

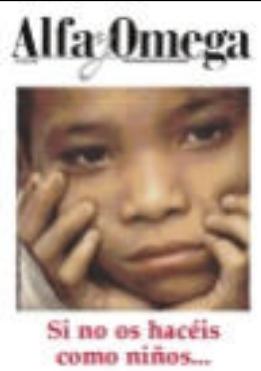
Nº 4/30-XII-1995

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA



**Si no os hacéis
como niños...**

En este número



1

Día 1 de enero, Jornada Mundial de la Paz

Quienes hacemos
Alfa y Omega deseamos
a nuestros lectores
un feliz Año Nuevo

3-5

BALANCE 95

Desde el año
que se va,
con esperanza



18-21

MUNDO

Mensaje del Papa
para la Jornada
Mundial de la Paz



Sumario

la foto	6
criterios	7
iglesia en madrid	
<i>Rouco con los pereros y los enfermos en el día de Navidad</i>	8-11
mundo	
<i>El problema de la natividad</i>	12-13
testimonios	14
el día del señor	15
la vida	
<i>Los santos Inocentes del siglo XX</i>	16-17
santos de ayer y hoy	22-23
raíces	
<i>María y los magos</i>	24-25
desde la fe	
<i>Tormenta por una gripe. Cine, vídeo, y libros para estas fiestas</i>	26-27
contraportada	28-31
	32

A

Alfa Omega

Etapa II - Número 4

Edita: Fundación «San Agustín». Arzobispado de Madrid.

Redacción: Casa de la Familia. Pza. del Conde Barajas, 1. 28005 Madrid.

Télfs.: 365 18 13 - 366 78 64 Fax: 365 11 88

Director: Miguel Angel Velasco Puente

Imprime y Distribuye: Prensa Española, S.A.

Depósito legal: M-41.048-1995

Ω

Desde el año que se va, con esperanza

El fin de un año y el comienzo del siguiente es ocasión de hacer balance, y por nuestra parte señalamos a continuación algunos episodios de lo sucedido en España en 1995. Ponemos la mirada en el pasado, pero con la certeza de que la vida no queda destruida con el paso del tiempo, y que podemos afrontar 1996 con el sabor de la novedad de un regalo.

La novedad no es el repetitivo y efímero nacimiento de un año, que por muchas expectativas que suscite termina por morir. La novedad, la absoluta novedad que llenó de sentido la vida y trajo al mundo la esperanza verdadera sucedió en Belén de Judá hace casi dos mil años. Sólo mirando a ese momento que iluminó la historia entera, podemos vivir con seriedad y con paz el paso del tiempo. Al acabar un año y esperar el siguiente, bien merece la pena recordar estas palabras del poeta inglés Thomas S. Eliot: «Un momento en el tiempo, pero el tiempo se hizo mediante ese momento, pues sin el significado no hay tiempo, y ese momento del tiempo dio el significado».

El año que termina ha sido realmente intenso, y sería interminable, a la vez que tedioso repasar todo lo sucedido. Basta con ofrecer unos sencillos flashes:

LOS ASESINOS DE ETA

Como no saben hacer otra cosa, empezaron el año matando. Y lo han acabado matando. Mejor no recordar los gritos que los jóvenes de Jarrai proferían a favor de sus hermanos mayores. Son irrepetibles. En enero fue Gregorio Ordóñez, dirigente del PP en el País Vasco, luego en abril lo intentaron con Aznar, y luego, más militares, más civiles, más personas... Sobran comentarios.

ANABEL

Pocas cosas conmocionaron más a la sociedad española que la noticia de la muerte de su Lola, la Lola de España. Con ella se iba un mito, un ejemplo de trabajo incansable, y de lucha infatigable contra la enfermedad que la corroía.

Y la muerte volvió a agitarnos al saber que la joven Anabel, tras largos meses de espera, había sido asesinada el mismo día de su secuestro. Su padre, en medio del dolor, pero con admirable entereza cristiana, declaró que rezaba por los asesinos de su hija. En un momento en que necesitamos perdonar y sentirnos perdonados, el gesto del señor Segura, es un testimonio cercano y real de que al mal sólo se le vence con abundancia de bien.

TRIUNFO DEPORTIVO Y HUMANO

Miguel Induráin absorbió de nuevo los alientos de todos los



La sociedad española se ha movido durante este año entre momentos



españoles, que sufriamos cada tarde hasta que ganó su quinto Tour consecutivo en los Campos Elíseos. Para rematar la faena, triunfó, junto con Abraham Olano, en el Mundial de Colombia. Merece la pena recordar el gesto de señorío del pentacampeón. Trabajando para el triunfo de su compañero, en realidad obtuvo un triunfo más precioso.

Y LA POLÍTICA...

Se han cumplido ya diez años desde que ingresamos en Europa. Tantos como puntos ha bajado el grado de confianza de los españoles en la política de la Unión. Este año, si se acuerdan, lo empezamos con rumores de dimisión, con prospectivas económicas negativas, el caso GAL en portada... Apareció Roldán en Laos; el juez Barbero se cansó de instruir, después de cuatro años, el sumario de Filesa, y presentó su dimisión... Y todo un rosario de escándalos políticos, económicos y financieros.

Algunos dicen que la raíz de estos comportamientos está en la mentira y en la «cultura del pelotazo». Es verdad, pero sólo a medias. Este año que se nos va hemos recogido lo que hemos sembrado durante años. Cuando se vive «como si Dios no existiera», lo que deja de existir es una humanidad verdadera, y no es posible recoger más que corrupción. Ésta es una lección que deberíamos aprender para años venideros: Sólo desde la verdad de Dios se puede construir una sociedad a la medida del hombre.

J. A. A.

Caminos paralelos:

Resumir todos los acontecimientos mundiales es empresa imposible; trataremos de repasar los más relevantes, a la vez que recordamos cómo la Iglesia no ha sido indiferente a los grandes acontecimientos de la Humanidad.

CONFERENCIA DE PEKÍN

Ha sido el año internacional de la mujer. Lo cual no significa que en el mundo haya menos mujeres que sufran, ni más mujeres a las que se respete su papel. Sino que se habló mucho de ellas, sobre todo en Pekín, o a propósito

fanáticas, en las que la libertad individual queda sacrificada al líder y sus pretensiones, sea cada vez menor, o sólo posible en los países menos desarrollados, tierra abonada por el descontento y la insatisfacción. El reciente suicidio colectivo de los miembros de otra secta, en pleno cora-

«moral» de la OTAN tuvo que imponerse por la fuerza. ¿Quién sabe si fue necesario! Por lo pronto, incluso ante los más escépticos, las partes en conflicto han ratificado el Acuerdo de Paz el pasado día 9 en París. El año termina con una guerra menos en su currículum.

de Isaac Rabin no ha hecho más que mostrar la debilidad de los violentos, aunque el resultado, como tantas veces, sea despreciable. Palestinos e israelitas; judíos, árabes y cristianos han de entenderse y compartir lo que para todos es Tierra Santa.



Una de las escenas más trágicas del presente año en Sarajevo

de Pekín. Pero pocas veces se ahonda hasta el fondo de los problemas, aunque se esté encima de ellos. Hace unos días saltaba la cifra: 800.000 chinas son a-legales, es decir, nunca reconocidas oficialmente por temor a las represalias del gobierno. Y eso si no son olvidadas y se convierten en las que vimos en el tremendo reportaje «las habitaciones de la muerte» sobre los orfanatos chinos. Pero el gobierno de este inmenso país asiático lo niega sistemáticamente...

LAS SECTAS

También por aquellos pagos del lejano Oriente, una secta sembró el pánico, en nombre de una supuesta Verdad Suprema. No parece que el peligro de las sectas

zón de Europa, ha llamado la atención de expertos y profanos.

LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES

El papel y la autoridad de las organizaciones internacionales han sido continuamente cuestionados. El optimismo que reinó en su fundación ya se había apagado en gran medida cuando este año la ONU celebró su 50 aniversario. Todos los presidentes y líderes hablaron, incluido Fidel Castro. Pero el ambiente no podía ser más pesimista. Por otro lado, las tropas de la OTAN, destacadas en misión de paz en la ex-Yugoslavia, tuvieron que intervenir bélicamente y bombardear posiciones serbias. Tras varios años de infructuosos intentos de diálogo, la autoridad



Los líderes de todo el mundo asistieron al funeral por Isaac Rabin

LA PAZ EN ORIENTE MEDIO

Y con una zona de conflictos cada día más pacificada, mal que les pese a algunos. Nos referimos a la misma zona geográfica que vio a la Paz encarnada. El reciente asesinato

SEGUNDA PRIMAVERA DE UN PAPA

A la par con estos grandes hitos mundiales, se movió la actividad eclesial. Los que esta semana veían el estado de salud terminal del Santo Padre, no hacían más que repetir su canti-

el mundo y la Iglesia



Primer número del 95 de la revista Time

nela de hace un año, cuando el prestigioso mensual *Le Monde Diplomatique* en su número de enero lanzaba un título provocador: *Muerte y resurrección de Juan Pablo II, ¿final del reino en el Vaticano?* «Dado que se sabe –afirmaba– que el Papa está afectado por una enfermedad grave, en Roma se cuecen rumores sobre una sucesión eventual de Juan Pablo II».

SEIS VIAJES INTERNACIONALES

El primer viaje fue un auténtico maratón que destrozó las costillas de mis colegas. Del 11 al 21 de enero participó en la federación de las Conferencias episcopales asiáticas y en la jornada mundial de los jóvenes. En Manila, ante cuatro millones de personas (quizá su récord de audiencia) tuvo la oportunidad de concelebrar con sacerdotes que, por primera vez en su vida, habían podido salir de China. El Papa, como siempre, cogió al vuelo la ocasión y mandó un mensaje al país más grande del mundo.

El 20 de mayo viajó a Chequia y a Polonia. En Olomouc, beatificó al sacerdote J. Sarkander, ejecutado por los protestantes checos. La ceremonia que, según todas las previsiones, iba a desatar una oleada de polémicas, especialmente en Europa del norte, sirvió para dar un paso de reconciliación

sin precedentes.

El 3 de junio viajó a Bélgica, donde finalmente pudo beatificar al padre Damián de Molokai (la operación de la pierna se lo había impedido anteriormente) y, tras saltarse olímpicamente el programa, oró unos momentos con Fabiola ante la tumba del rey Balduino.

A finales de ese mismo mes Eslovaquia recibió por primera vez al pontífice después de su declaración de independencia.

Del 14 al 20 de septiembre, Juan Pablo II

visitó por primera vez la República Sudafricana, liberada del «apartheid». Las cámaras de todo el mundo se commo-

creación, tuvo a los americanos colgados de la televisión durante cinco días enteros.

LA DEFENSA DE LA VIDA

Publicó una de sus encíclicas más acariciadas, la *Evangelium vitae*: «Nos encontramos ante un enorme y dramático choque entre el bien y el mal, la muerte y la vida, la cultura de la muerte y la cultura de la vida. Estamos no sólo ante, sino necesariamente en medio de este conflicto: todos nos vemos implicados y obligados a participar, con la responsabilidad ineludible de elegir incondicionalmente en favor de la vida».

EL PECADO MÁS GRANDE

Se ha relanzado el diálogo con las otras confesiones. El mundo ortodoxo, que atraviesa un mo-

sobre el papel y la concepción del primado de Pedro. El abrazo al patriarca ecuménico de Constantinopla Bartolomé I en Roma a finales de junio, supuso un gesto de satisfacción muy claro, en un mundo, como el ortodoxo, donde los símbolos cuentan más que las palabras.

EL AÑO DE LA MUJER

Cuando los historiadores analicen el pontificado de Karol Wojtyla, recordarán el 95 como el año de la mujer: los registros históricos citarán los «Angelus» de preparación de la Conferencia de Pekín y las catequesis de los miércoles. El Papa, sin temor a herir prejuicios, ha propuesto un nuevo feminismo, que reconozca la igualdad de la mujer, pero que al mismo tiempo exalte las particularidades del genio femenino: su vocación de madre y esposa, su vocación a la entrega.

EUROPA MUERE EN LOS BALCANES

«Toda Europa muere en los Balcanes», gritó desde el balcón en la plaza de San Pedro, pero durante meses nadie la escuchó. Cuando en verano la humanidad entera asistió impertérrita a las carnicerías humanas (el asedio y toma de Sevrenika suponen la humillación más grande en la historia de las Naciones Unidas), Juan Pablo II fue la única voz que se levantó para clamar justicia y derecho a la «injerencia humanitaria». Una vez más su voz «clamó en el desierto». Hoy nadie le puede criticar de parcialidad en el conflicto. Quienes le acusaron de favorecer a los católicos croatas se tuvieron que morder la lengua

el 2 de agosto, al escuchar su denuncia contra la ofensiva croata: Me preocupa profundamente «el pensar que la intensificación de las acciones militares, no importa de quién procedan, pueden llevar a una situación difícil de prever y controlar». Si los líderes mundiales le hubieran escuchado antes, miles y miles de vidas humanas hubieran sido salvadas.

Jesús Colina



Juan Pablo II abraza al Patriarca Ecuménico Bartolomé I

vieron ante el abrazo con Mandela. Visitó también Kenia y Camerún. Aquí, en Yaoundé, firmó la exhortación apostólica post-sinodal *Ecclesia in Africa*, mensaje conclusivo del sínodo africano.

Por último, el 4 de octubre, visitó los EE. UU. Además de un recibimiento extraordinario en la sede de la ONU, donde pronunció un discurso memorable con motivo del 50 aniversario de su

mento de grave crisis y de antagonismo entre Moscú y Constantinopla, ve con recelo el resurgir del catolicismo en las tierras de la ex Unión Soviética. La carta apostólica *Oriente Lumen* y la encíclica *Ut unum sint*, las dos publicadas en el mes de mayo, sirvieron para descongelar el inmovilismo ecuménico. El Papa ha demostrado su buena voluntad de declararse dispuesto a dialogar con las demás Iglesias



Ya es tiempo de paz

Millones de niños se ven obligados todavía a «jugar» a la guerra. Mientras tanto este niño, Brian Burns, de ocho años, juega en Belfast (Irlanda del Norte) contra el muro que contiene un mensaje profético: *Tiempo para la paz*. Un mensaje necesario, no sólo en inglés o castellano, también en vascuence: *Pakearentzako denbora* o en árabe: *Waut as-salam*. Es tiempo para recibir la paz en todos los lugares, en todas las lenguas. Que todos puedan escuchar estas palabras.

«TENÍA QUE SABER SI ME QUERÍAS DE VERDAD»

Es el día 24 de diciembre, en un barrio marginal de nuestra ciudad. Cincuenta niños de familias rotas se reúnen en almuerzo navideño con los jóvenes de una comunidad cristiana que cuida de ellos y los educa durante todo el año. El ambiente no puede ser más gozoso. Aquellos niños, necesitados de cariño y con evidentes huellas del dolor que marca su vida, se sienten sin embargo felices, con sus jóvenes amigos de quienes reciben amor verdadero y a quienes sienten como «su familia». Cuando un día le pidieron a uno de esos niños razón de sus padres, dio el teléfono de esta comunidad.

Hoy son muchos los que desprecian la vida y, lo que es más triste, se desprecian a sí mismos. Sencillamente, porque no han tenido la experiencia de ser queridos como todo ser humano desea serlo.

Basta con saber que alguien me quiere de verdad, por mí mismo, sin otro interés que mi propia felicidad, para ver la vida de otro modo, para amarla y para sentirme capaz de superar cualquier obstáculo, por grande que sea. No hay otra verdad más indispensable que ésta para vivir: saber que mi vida le importa a alguien. La conciencia del valor de la propia vida nace precisamente cuando se recibe amor. Con mis solas fuerzas puedo descubrir las cualidades que tengo (aunque más bien descubriré mis debilidades), pero jamás podré descubrir que mi vida es absolutamente valiosa. Esto sólo lo descubro cuando alguien da su vida por mí. Porque la vida es un regalo, y sólo cuando se vive así, como un don recibido, deja de pesar como una losa insopportable y se convierte en fuente inagotable de alegría. Y de paz. Y de esperanza.

Ese amor que cambia el corazón y lo llena de paz y de gozo no lo podemos fabricar los hombres. Ese amor se llama Jesucristo; se ha

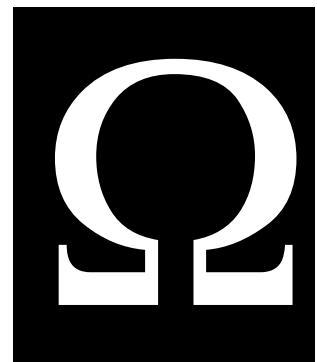


hecho carne y vive entre nosotros. Es el amor que han encontrado esos cincuenta niños de un suburbio de Madrid. Un amor que no les ha quitado los problemas, pero sí el problema fundamental: les ha devuelto la alegría de vivir, y les ha hecho capaces de amar. Estos niños se han empezado a preocupar por los otros, y por la paz en el mundo, y era una gozada ver la decoración del humilde barracón donde celebraron la Nochebuena, y comprobar cómo aprenden a vivir. Todo era un gozoso canto a la vida, y a la paz.

El día último de este año que termina es la fiesta de la familia, y el día primero del año que comienza es la Jornada Mundial de la Paz. Es urgente comprender, y vivir, que la paz, como la familia, como la vida entera, es un don. Todo es un don. Acogerlo es el único modo de poseerlo. Si, por el contrario, pretendemos fabricar la paz, fabricar la familia... fabricar la vida, lo que nos encontramos es «un producto, un esperpento» que no corresponde a la verdad de nosotros mismos. Lo que sí corresponde son las palabras de Jesús: «Si no os hacéis como niños, no entrareis en el reino de los cielos». El niño no fabrica la vida, la recibe.

Es hora de ser como niños, justamente para ser verdaderos hombres.

Un niño del Brasil nos lo ha dicho dramáticamente. Un sacerdote tiene recogidos y atiende a «os menininhos da rua», chicos que viven situaciones terribles y son carne de cañón del terrorismo, de la droga, de la prostitución... Uno de ellos se escapó en vísperas de Navidad; nadie sabía dónde estaba; el sacerdote no paró de buscarlo por todas partes. No lo entendía; era el mejor... Por fin, lo encuentra: «¿Por qué lo ha hecho?» Le pregunta al chaval. La respuesta, sobrecogedora, habla por sí sola: «Tenía que saber si me querías de verdad y venías a buscarme».



!Demos a los niños un futuro de Paz!

Con motivo de la jornada de oración por la paz, el Papa Juan Pablo II ha convenido dar un toque de atención a los hombres y mujeres de nuestra sociedad, para que se sepan respetar los derechos de los niños, tantas veces violados, y para que se busquen caminos de paz a fin de que los niños miren hacia el futuro con gran ilusión.

Se suele decir que el peor mal moral es la insensibilidad humana ante las desgracias de nuestros semejantes. Si esta sensibilidad falta, ó es porque nuestro corazón se está pretificando, ó es porque estamos perdiendo el sentido humano, es decir, lo más genuino del hombre.

Hace pocos días en León, hubo un atentado de ETA. La joven Beatriz Cortizo, hija del comandante asesinado, está hospitalizada y de gravedad. Sufre además de las secuelas de la metralla, otra enfermedad añadida: «El proceso de autonegación», es decir, intentar olvidar lo negativo propio de cualquier enfermo después de una convicción grande como la que padeció ella.

Esta enfermedad se está extendiendo y de modo especial en los niños. Cuando en la familia se pelean, o en los medios de comunicación se idolatra la violencia, o en los ambientes escolares se vive con tensión... surge como respuesta la introyección buscando mundos irreales. No se siente la autorealización.

Los niños tienen derecho a ser respetados y a mirar hacia el futuro con la luz de la alegría. La Navidad nos abre este camino: «Hoy brillará una luz sobre nosotros, porque nos ha nacido el Señor; y es su nombre: Admirable, Dios, Príncipe de la Paz, y su Reino no tendrá fin».

**Francisco Pérez González
obispo electo de Osma-Soria**

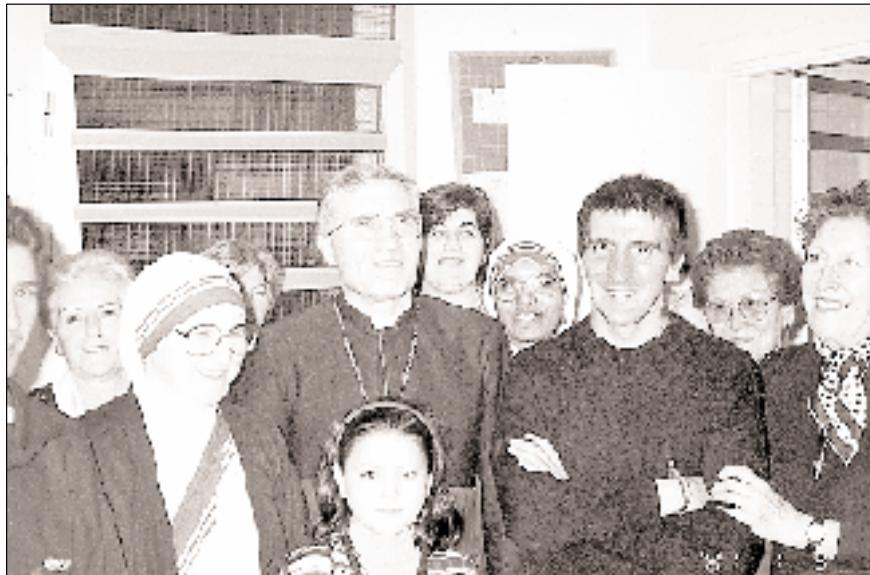
LA ÚLTIMA CARICIA A UN JOVEN MORIBUNDO

El arzobispo visitó en Navidad la cárcel y la casa

«Véngase a cenar conmigo esta Nochebuena», le insistía Pablo, un enfermo terminal de SIDA, al arzobispo de Madrid, en la víspera de la Navidad. Don Antonio María Rouco dedicó por entero el día 24 de diciembre a compartir la alegría de la Navidad con los más pobres de Madrid en la casa de acogida de las Misioneras de la Caridad y en la cárcel de Soto del Real.

El día de Nochebuena no hay nadie en la calle. Llueve a raudales. Se celebra a primera hora de la tarde una Misa muy especial de Navidad. El templo está lleno de pobres. Pobres de hoy: sin trabajo, sin hogar, sin familia. Se visten de los roperos. Llevan todas sus cosas en bolsas de plástico. Sentados en los bancos, inclinados hacia adelante, con las manos en la cabeza, como sosteniendo el peso de sus vidas: historias tremendas, cada una distinta. Y están rezando. Jamás vi rezar a nadie como a ellos.

El padre Enrique, el capellán les habla del



Monseñor Rouco en la casa de acogida de las Misioneras de la Caridad.

Dios que se hace pobre, y nadie le da posada ni para nacer. Están también con ellos las Misioneras de la Caridad, las de Madre Teresa de Calcuta. En Madrid, como en la India, como en cualquier parte, ellas están más cerca que nadie de los más pobres.

Tanto los que han estado en misa como los que no han estado, cerca de unas 400 personas, entran en el comedor, en el que las hermanas, durante todo el año, no solamente les ofrecen comida caliente, sino también escucha, atención y la bús-

El arzobispo de Madrid: «El Niño



El arzobispo de Madrid se interesa personalmente por cada uno de los presos.

«Yo os deseo que el Niño Jesús nazca aquí, en la cárcel de Soto del Real, y que le dejéis nacer en vuestras vidas. Porque no nace en abstracto, sino que nace en cada persona. Todo depende de que uno le deje o no», explicó monseñor Antonio María Rouco a los presos de esta cárcel, durante su visita el día de Nochebuena.

El arzobispo de Madrid visitó diversos módulos del centro penitenciario, entre ellos la guardería y la enfermería, en donde pudo hablar con los internos y las internas: madres, niños, enfermos de SIDA... sintieron el afecto sincero, la sencillez y la humanidad cercana de su arzobispo .

de acogida de las misioneras de la caridad

queda del modo para salir de sus situaciones.

Mientras entran, monseñor Rouco está saludando a los más de treinta voluntarios que con las hermanas van a servirles la comida. Mesa por mesa, el arzobispo pasa saludando a todos. A cada uno se acerca y mantiene un pequeño diálogo. A casi todos les pregunta de dónde son, lo cual es ocasión para que ellos recuerden a sus familias, sus orígenes, su dignidad.

EL HOGAR

De allí don Antonio se dirige a la residencia en la que las Misioneras de la Caridad tienen a unos treinta ancianos que no tienen a nadie, la mayoría de ellos separados, y sin ningún tipo de recursos, y también a una veintena de transeúntes. El arzobispo celebra con ellos una liturgia de la Palabra. Habla con cada uno y, sintiéndose como en casa, hasta canta un villancico en gallego.

LA ENFERMERÍA

Después esperaban los más pobres de todos. A pocos metros de allí, las hermanas tienen otra pequeña residencia, la «Enfermería». Aquí viven unos veinte enfermos terminales de SIDA. Al entrar don Antonio, las hermanas



Don Antonio, con uno de los enfermos de la residencia.

y las enfermeras le llevan enseguida a ver a un joven moribundo. Su padre y su hermano no pueden reprimir sus lágrimas. La última bendición, la última caricia, sería la del obispo. Al terminar la visita a todos, este enfermo ya había muerto. A algunos sólo puede bende-

cirles, a otros, como a Pablo y a Henry, puede hablarles y abrazarlos.

La Iglesia es la casa de los pobres, y los atiende, no sólo en Navidad.

Manuel Mª Bru

Jesús también nace en la cárcel»

El momento culminante de la visita se produjo en el salón de actos, donde las más de sesenta voces de la coral *Nuestra Señora de la Merced*, dirigidas por el «padre Porfi», cantaron para el arzobispo unos villancicos, algunos, incluso, en un magnífico latín.

El padre Jaime Garralda, delegado diocesano de Pastoral Penitenciaria, presentó con simpatía al arzobispo: «Don Antonio no es un obispo caído del guindo, sino que conoce nuestros problemas y está intentando ayudarnos». Éste es un centro «cargado de humanismo, cariño, amistad y... Dios». La visita del arzobispo sirvió para apoyar y reforzar la ayuda a los presos

en su proceso de reinserción, dijo el padre Garralda.

Los internos estaban sorprendidos. «Es un tío legal que nos da "cuartel"», decía Miguel Ángel. «Yo pensaba que era un payaso -nos explica José Ángel-, pero me ha gustado lo que ha dicho. Se te acerca aquí, al "talego" y te habla así, como ha hablado. Es humano. Si viene a celebrar la Navidad a la prisión, Dios también se acordará de él, porque ha venido a visitar a los presos de Dios, aquí todos somos de Dios. Esto no lo hace ni mi hermano».

Fernando Navascués



Si los niños son los predilectos de don Antonio, más aún los que viven con sus madres reclusas.

INFORMACIÓN SOBRE ALBERGUES Y COMEDORES PARA LOS NECESITADOS EN LA IGLESIA DE MADRID

ALBERGUES

Damas Apostólicas
C/ Santa Engracia, 11.
Tel. 445 41 69

Municipal de san Isidro
C/ Paseo del Rey, 34.
Tel. 547 92 33 y 547 87 37

San Juan de Dios
C/ Herreros de Tejada, 3.
Tel. 344 00 20

San Martín de Porres
C/ Vía Carpetana, 47.
Tel. 471 72 62

Santa María de la Paz
C/ Camino del Guijarro, 8.
Tel. 766 20 87
(Personas mayores,
enfermos crónicos)

**Hermanas Teresa de
Calcuta**
Paseo Ermita del Santo, 46.
Tel 463 37 44

Pabellón de Mayorales
(del 25-XI al 15-III).
C/ Avda. Portugal, s/n
(entrada Pta. Angel).
Tel. 464 03 72

**Jesús Caminante
(mujeres)**
C/ Resinería, 12.

**Jesús Caminante
(hombres)**
C/ Virgen de Fátima.
Colmenar Viejo (Madrid)
Tel. 846 10 44

COMEDORES

Hijas de la Caridad
C/ General Martínez
Campos, 18.
Tel. 446 61 67

**Hermanos de la
Resurrección
y de la Cruz**
C/. Mesón de Paredes, 78.
Tel. 528 57 05

Parroquia de san Bruno
C/. General Asensio
Cabanillas, 23.
Tel. 554 56 42

**Hijas de la Caridad
Centro santa Isabel**
C/. Hortaleza, 77.

Damas Apostólicas
C/. Santa Engracia, 11.
Tel. 445 41 69

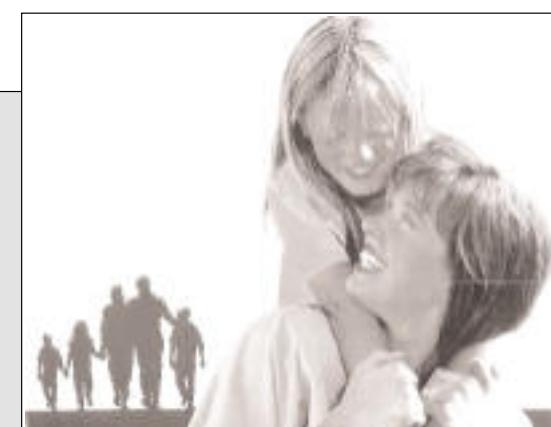
**Hermanas Teresa de
Calcuta**
Ronda de Segovia, 1.
Tel. 463 37 44



Familias Trinitarias
C/ Dr. Cortezo, 4.
Tel. 463 37 44

Municipal
C/ Santa Catalina, 7.
Tel. 429 79 74

Hermandad del Refugio
C/. Corredora Baja de san
Pablo, 16.
Tel. 222 00 70



DOMINGO 31 DE DICIEMBRE DÍA DE LA FAMILIA

En este día la Iglesia celebra la fiesta de la Sagrada Familia. Monseñor Javier Martínez, obispo auxiliar de Madrid, celebrará la Santa Misa en la catedral de la Almudena, a las 12 horas. Están convocados los movimientos familiares diocesanos, los grupos matrimoniales y familiares de las parroquias... todos los que formamos la gran familia de la archidiócesis de Madrid.

FE DE ERRATAS

En nuestra sección de libros del pasado número el artículo titulado *La piel del tambor* estaba erróneamente firmado por Julio Amado. En su lugar debería haber figurado Justo Amado. Pedimos disculpas a nuestro colaborador.

Las fotos de las páginas centrales del número anterior han sido tomadas del libro *Puer Natus est nobis* editado por el BBV. Y el autor del texto es Miguel Ángel Velasco.

Aviso

Para información de nuestros lectores, muchos de los cuales nos hacen llegar sus sugerencias, que agradecemos, Alfa y Omega cierra sus páginas semanalmente los jueves por la tarde.

MENSAJE DE AÑO NUEVO DEL ARZOBISPO DE MADRID

La familia: futuro de paz para los niños

El último día de este año 1995, que coincide con la Fiesta de la Sagrada Familia, nos acerca a la Jornada Mundial de la Paz, de la mano de la Virgen, figura central en el Misterio de la Encarnación y Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, con un mensaje del Santo Padre: «¡Demos a los niños un futuro de paz!»

No habrá paz para los niños del futuro, en Madrid, en España y en el mundo entero, sin familia y sin madre y, en último término, sin María, la Virgen Madre de Jesús, el Hijo del Dios vivo. En la Familia de Nazaret, la intuición sobrenatural del pueblo cristiano ha percibido con claridad suma cómo la familia, nacida del amor de los esposos, no sólo es imprescindible para un nacimiento biológico digno de toda persona humana, sino también para su nacimiento humano y espiritual. No, no será posible la paz para los niños —y, por supuesto, para la humanidad en el futuro— sin verdaderas familias, que acojan y cuiden el don de la vida —los hijos— como fruto precioso de la generosidad de un amor completamente fiel.

El Santo Padre nos recuerda en un repaso estremecedor el calvario de millones de niños en las distintas zonas del mundo. Este desolador panorama tiene entre nosotros su versión, una versión más refinada, pero no menos dolorosa: niños hambrientos y abandonados; niños maltratados por los mayores que los manipulan como objetos o instrumentos de su placer, de sus negocios y, siempre, de su egoísmo; niños de familias rotas, víctimas de las desavenencias de sus padres; niños, a quienes las televisiones y otros medios de comunicación social agreden una y otra vez, humana y espiritualmente con sus programas de sexo y violencia. Niños, sin hermanos, a los que el egocentrismo paterno les priva de la experiencia



Virgen de la sopa de leche. David Gérard (S. XV)

NO HAY FUTURO PARA LOS NIÑOS,
SI NO HAY FUTURO PARA LA FAMILIA;
NO HAY FUTURO PARA LA HUMANIDAD,
SI NO HAY FUTURO PARA LOS NIÑOS.

SU PAZ, LA PAZ DE LOS NIÑOS,
ES NUESTRA PAZ,
LA PAZ DE TODOS LOS HOMBRES
Y DE TODOS LOS PUEBLOS
DE LA TIERRA

primera y fundamental de una fraternidad vivida día a día.

Llora el alma ante el dolor de los niños del mundo; pero son lágrimas de esperanza, que se pueden convertir en gozo y en promesas de paz para ellos, cuando también se contempla el testimonio de tantos hijos de la Iglesia y personas de buena voluntad que dan su vida por procurar a los más pequeños, los más pobres de la tierra —los niños—, cercanía, amor paterno y fraternal, salud y educación, fe y el consuelo materno de María, la Madre de Jesús y Madre suya. Pero el camino de la esperanza se afirmará más y más, con plena eficacia, si se cura y fortalece el tejido familiar de la sociedad. No hay futuro para los niños, si no hay futuro para la familia; no hay futuro para la humanidad, si no hay futuro para los niños. Su paz, la paz de los niños, es nuestra paz, la paz de todos los hombres y de todos los pueblos de la tierra.

«Los adultos deben aprender de los niños los caminos de Dios: de su capacidad de confianza y de abandono pueden aprender a invocar con justa familiaridad "Abba Padre"», nos recuerda el Papa. Una sociedad y una comunidad eclesial, —¡Dios no lo quiera!— que olvide y desprecie a los niños se clausurará radicalmente para comprender el Evangelio. «Yo os aseguro —dice el Señor—: el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él».

Santa María nos aclara hoy con nueva actualidad el Evangelio de la Infancia. ¡Dadle a los niños familias, una familia cristiana; y, así, les daréis un futuro de paz!

Con el deseo de un Año Nuevo, lleno de la paz de Belén y de Nazaret para todos vosotros y para vuestras familias, os bendice

Antonio María Rouco Varela

El problema de la natalidad

Los demógrafos no terminan de ponerse de acuerdo sobre las estadísticas, y mucho menos aún sobre el sentido que dar a las mismas. Se aísla que, cueste lo que cueste, hay que lanzar un control drástico de la natalidad.

¿Hasta qué punto es así? ¿Cuánto hay de verdad en esas cifras y letras?

La Navidad es tan entrañable que casi casi podíamos decir que las estaciones del año son cuatro: primavera, verano, otoño y Navidad. Y sin embargo, deberíamos sorprendernos como nunca. Dios mismo ha hecho que el nacimiento pase a ser categoría bendita. Todos tenemos un nacimiento... que recordamos todos los años con el de Dios mismo.

EL MISTERIO DE LAS CIFRAS

Hace unos días Unicef, esa especie de agencia internacional de la infancia, publicó su informe *Estado mundial de la infancia* 1996: nos inundó de números, de cifras, muchas cifras, para justificar muchos presupuestos en organismos mundiales, sobre las tragedias de millones de niños en el mundo, de millones de seres que nacen, en situaciones precarias, como Dios mismo lo hizo, cuando no absolutamente inhumanas. Urge solucionar las condiciones de vida de esos millones de niños. Pero no del modo que pretenden los grandes de la Tierra: «sufren muchos en el Tercer Mundo». Pues que haya menos.

EL MISTERIO DE LAS INSTITUCIONES

La verdadera solución, más que difícil es, simplemente, com-

prometedora. Pasa por admitir la realidad: buscar los culpables de tantas guerras; saber quiénes se enriquecen con el tráfico de unas armas que caerán en las manos de unos niños, porque en esos

No sólo no se promueven estos caminos, sino que se planean los caminos «fáciles» y falsos. Es muy incómodo para el mundo desarrollado soportar una reducción del nivel de vida alcan-

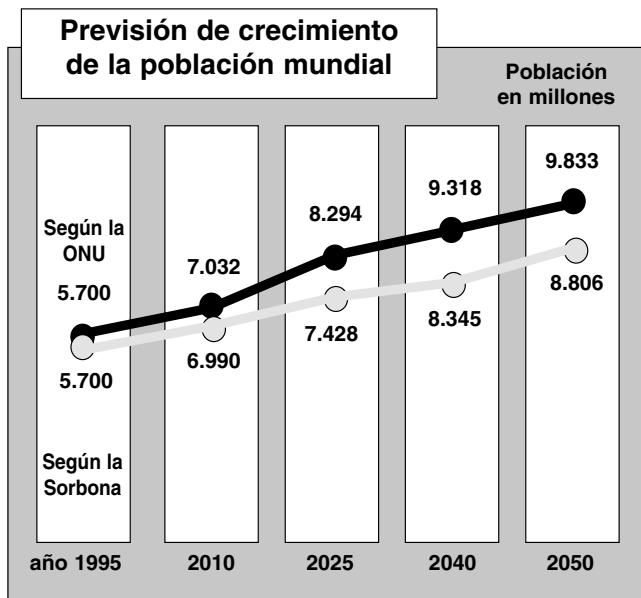
celebrada el año pasado en El Cairo se nos dio a entender que la Santa Sede se aliaba con los países integristas islámicos para oponerse a las políticas antinatalistas que se promovían. En realidad la Santa Sede se oponía a incluir el aborto como un método más de control de la natalidad. Pero de todas formas, esta visión sesgada del asunto ocultaba la verdadera denuncia del Vaticano: la colonización demográfica.

EL MISTERIO DEMOGRÁFICO

Las cifras sobre el aumento de la natalidad, aireadas por esa especie de neomalthusianismo reinante, empiezan a encontrar «disidentes» científicos. Un reciente estudio de la universidad de La Sorbona ponía de manifiesto que la tasa de crecimiento de la población «desciende alarmantemente», y que los datos de aumento de la población en que se basan las políticas de control de la natalidad están manipulados. Según la ONU, para el año 2050 habría en el mundo 9833 millones de habitantes, mientras que según este estudio de La Sorbona sólo seríamos 8806 millones. Mil millones de diferencia es un error de cálculo un poco abultado. Pero aun en el caso de que en el año 2150 fuéramos, según algunos demógrafos, 11.500 millones de habitantes (más o menos el doble de los que somos actualmente), la producción mundial de alimentos es más que suficiente, y la cifra se estabilizaría en ese tope, que incluiría un altísimo porcentaje de ancianos.

Entonces, ¿cuál es el problema? Que realmente no hay un interés de establecer políticas de auténtica solidaridad, que promuevan el progreso social y económico de los países más desfavorecidos en el reparto de la tarta monetaria mundial.

En la Conferencia de Población y Desarrollo



países ya no hay mayores para engrosar las filas de las milicias, oficiales o guerrilleras; desvelar las oscuras tramas de intereses que «obligan» a que algunos países no salgan de la miseria.

zado porque haya unos países a los que integrar en una economía mundial más justa y solidaria. Y así se nos vende que algunos países del Tercer Mundo han emprendido el camino de

la «planificación familiar adecuada». Nada que objetar a la planificación familiar responsable; más bien, todo lo contrario. Sólo que resulta curioso descubrir quiénes están detrás de este «club» formado por diez países en vías de desarrollo. ¿Lo adivinan? Pues sí: la ONU, el Banco Mundial y la Fundación Rockefeller, viejos conocidos de las campañas antinatalistas en todo el Tercer Mundo.

José Ángel Agejas



La acogida: un camino para la Paz

Ofrecemos a nuestros lectores, con motivo de la fiesta de la Sagrada Familia, un artículo en exclusiva del Rector de la Universidad Lateranense de Roma, monseñor Angelo Scola

S es innegable que durante los últimos treinta años ha surgido, en los más diversos ámbitos, una notoria contestación a la existencia de la familia, y se ha desarrollado un movimiento ideológico fuertemente contrario a ella, se trata del repetido intento de rebatir la necesidad de la familia como célula fundamental de la vida social, y como factor esencial para la humanización de la persona. Y, sin embargo, hoy la familia resiste; es el matrimonio el que está en crisis. Resiste en su forma (como pareja orientada a la generación del hijo o hijos) y en su significado (ámbito de humanización de la pareja a través de la experiencia del amor recíproco, acompañado de modo esencial por la apertura a la generación y educación del hijo). No obstante, no se puede callar que resiste una familia débil.

No podemos, en esta ocasión, detenernos en un análisis de las

causas de dicha situación. Baste señalar que su raíz se encuentra en una crisis de la libertad, concebida como ausencia total de vínculos. Una libertad desvinculada del deseo natural que constituye el corazón de hombre, que desconoce su objeto último –Dios–, y que se reduce a la capacidad de elección.

Un simple conocimiento de las causas de la crisis, sin embargo, no ofrece al hombre la posibilidad de una recuperación de su libertad y, por ende, de la realidad familiar. Es necesario proponer caminos concretos.

Uno de ellos, sin duda, es el de la hospitalidad y la acogida. Ambas realidades reciben una luz extraordinaria a partir de la escena memorable que se desarrolló en el Calvario bajo la Cruz de Cristo. El Evangelio de Juan nos narra la escena a la que nos referimos. Jesús, mientras muere, se vuelve hacia su madre y le dice, indicándole a Juan: «Mujer, ahí tienes a tu hijo», y a su vez, se dirige a Juan diciendo: «Ahí tienes a tu madre». La fecundidad de este nuevo parentesco se juega totalmente en una acogida radical, intensa y esperanzada, «y el discípulo la recibió en su casa».

Juan y María abren un espacio físico a esta novedad, más fuerte que cualquier vínculo de parentesco, a esta

LA FAMILIA
ENCUENTRA, PUES,
EN LA REALIDAD
DE LA ACOGIDA
EN LA PROPIA CASA
UN CAMINO
CONCRETO
DE ANUNCIO
Y ENCUENTRO
CON EL HOMBRE

Juan y María abren un espacio físico a esta novedad, más fuerte que cualquier vínculo de parentesco, a esta



nueva maternidad y filiación. La acogida de Jesús y la de María se dan, en efecto, bajo el misterio de una gracia absolutamente particular: la filiación divina en la identidad de naturaleza con el Padre, en el caso de Jesús, y la gracia de la Inmaculada Concepción, ordenada a la generación del Hijo de Dios en la carne, por lo que respecta a María. Pero Juan es exactamente el punto en el que esta experiencia de acogida extraordinaria y concreta –corporal– pasa a la historia. No carece de significado que, en el Evangelio, no se diga nada de lo que hizo María con Juan y, sin embargo, se nos refiera qué fue lo que hizo Juan con Ella (la acogió en su casa).

Debe llegar a ser el trato habitual de la familia cristiana respecto a personas que se encuentren en las necesidades más diversas: mujeres en dificultad y con necesidad de ser comprendidas, muchachos que salen de la cárcel o de la droga, jóvenes con carencias económicas o de trabajo, padres que se esfuerzan en sacar adelante a sus hijos, hijos que se rebelan contra los padres, ancianos solos...

La familia encuentra, pues, en la realidad de la acogida en la propia casa un camino concreto de anuncio y encuentro con el hombre, hoy más que nunca necesitado de ser amado. Un camino al alcance de todos.



Una familia en el exilio

La narración evangélica de la huida a Egipto no sólo es la crónica de una injusticia que sucedió hace dos mil años. En ella está encerrado el sufrimiento de los hombres, perseguidos por otros hombres. Y en ella está encerrado el remedio que cura y salva.

¿Es posible hoy, como entonces, que una familia viva la experiencia del destierro y la persecución física, y sin embargo exista un ámbito en el que padres e hijos aprendan a amar y a valorarlo todo? En definitiva, ¿es posible vivir en medio de la injusticia sin que el odio venza al amor?

Herodes quiere acabar con la familia, recién crecida, de Dios: un hombre recto, una mujer —la más grande— y un recién nacido que es Dios pequeño, pequeño. El que es todopoderoso hueye, en brazos de su madre, de la furia de uno de tantos poderosos de pacotilla de este mundo. Y Jesús tuvo que aprender a hablar, a rezar, y a jugar, en la lengua de sus padres estando en tierra extranjera. Iba a morir crucificado y comenzaba su andadura como



un deportado, como un desterrado. Él, también en las más dolorosas circunstancias, venía para que todos tuviéramos vida, y vida en abundancia.

Este pasaje del Evangelio de san Mateo, con las imágenes de tantas deportaciones —Ruanda, Bosnia,

Burundi...— en nuestros ojos, no nos evoca románticos recuerdos, sino la cruda experiencia que surpuso para sus protagonistas. Pero allí seguía creciendo la familia de Dios, y aquí hoy, también, sigue creciendo la familia de Dios que somos la Iglesia. Porque las difi-

cultades nunca son más fuertes que el amor. Desde entonces el milagro de una vida más fuerte que todo el mal del mundo es posible, existe. Hay familias que viven así. Muchas. Yo las conozco.

Coro Marín

Jesús está ahí... ha marcado la vida de nuestra familia



Jesús es algo más que un nombre, Él ha marcado un antes y un después en la historia del hombre y en nuestra historia personal, en nuestra familia. Jesús significa amor, entrega desinteresada, testimonio de la verdad. Jesús significa vida; significa «Dios con nosotros».

Vemos a Jesús en nuestra vida diaria, en nuestro amor de pareja. Le percibimos cuando vivimos en romance, y cuando, tras herirnos, somos capaces de sanarnos. Le vemos en las alegrías, en las penas y en nuestros afanes. Lo vivimos con nuestros hijos tratando de guiarles para que aprendan a ser personas, y vivan el respeto, la entrega, el amor, la tolerancia y aceptación de los demás tal y como son.

Jesús hecho hombre nació en un humilde pesebre y eligió a los más humildes. María le acurrucaba en su seno, le cantaba dulces canciones, y todo aquello que no entendía lo guardaba como un precioso tesoro en su corazón. Y José a su lado, paciente y protector, asistiendo asombrado a las maravillas del Señor...

Nos gustaría que en esta Navidad nues-

tra familia fuera como una cabeza de alfiler de aquella familia de Nazaret. Llevar la paz, la alegría, la sencillez. Ser nosotros un humilde y digno pesebre para que nuestro Dios vuelva a renacer en nuestro interior, para que el Niño se sienta en nuestro lecho de paja como en un colchón de plumas.

Nuestra familia vive, como todas, entre el cielo y la tierra, entre el júbilo y la desilusión, entre caídas y deseos de volver a caminar. Pero Jesús está ahí, siempre está ahí, delante de nosotros, renaciendo cada año, cada día, animándonos a seguir creciendo en nuestra relación de pareja, de padres e hijos.

Nos gustaría que Jesús hiciera el milagro de que todas las familias de buena voluntad fuéramos testimonio de vida, de amor, de tolerancia y aceptación. Que el mundo viese en nosotros una página viva del Evangelio. Este es nuestro deseo para todas las familias del mundo en este día de la Familia.

Alfonso y Paloma Delgado Aguado

LA HUÍDA A EGIPTO

Todo sucede para nuestro bien

Desde el principio hay que aguardar tentaciones y asechanzas. Mira, si no, cómo le sucede a Él desde los pañales.

En efecto, apenas nacido, el tirano se enfurece, Él tiene que huir y trasladarse más allá de las fronteras, y su madre es desterrada a tierra de extranjeros.

Tú que esto oyes, cuando has merecido desempeñar una obra al servicio de Dios, y luego te veas entre sufrimientos intolerables y metido entre peligros sin cuento, no te turbes ni digas: «¿Qué es esto? ¿No merecería yo que se me corona y proclamara?, ¿no merecería ser ilustre y glorioso, puesto que estoy cumpliendo un mandato del Señor?»

No, ahí tienes el ejemplo. Súfrelo todo generosamente, sabiendo que eso acompaña particularmente a los hombres, que ésa es su herencia: tentaciones y pruebas por todas partes. Mira, si no, cómo así sucede con la madre del niño y con los magos. Éstos tienen que retirarse como fugitivos, y a aquélla, que no había jamás traspasado los umbrales de su casa, se le manda emprender tan largo y molesto viaje sólo por haber tenido aquel maravilloso parto, aquel espiritual alumbramiento.

Todo lo que injustamente padecemos de quienquiera que sea,



Dios nos lo computa, o para expiación de los pecados, o para acrecentamiento de nuestro galardón.

TODO LO QUE INJUSTAMENTE
 PADECEMOS DE QUIENQUIERA QUE SEA,
 DIOS NOS LO COMPUTA,
 O PARA EXPIACIÓN DE LOS PECADOS,
 O PARA ACRECENTAMIENTO
 DE NUESTRO GALARDÓN

Para que os resulte más claro lo que os digo, pongamos un ejemplo. Supongamos un esclavo que debe grandes cantidades de dinero a su señor. Vienen unos desalmados y atacan al criado y

le quitan la parte de lo que tiene. El señor, que podía haber alejado al ladrón y al avaro, no lo hace ni restituye al esclavo lo que le han robado, pero se lo descuenta de lo que debe. ¿Qué daño, decidme, ha sufrido el esclavo? ¡Ninguno! ¿Y qué diremos si, encima, le da el señor más de lo que le quitaron? ¿No es así que habrá salido ganando? ¡Evidentemente! Pensemos nosotros eso, pues, en todo lo que padecemos. Pues que en lo que padecemos, o expiamos nuestros pecados o, caso que no los tengamos, nos ganamos más brillantes coronas.

San Juan Crisóstomo

Evangelio de mañana

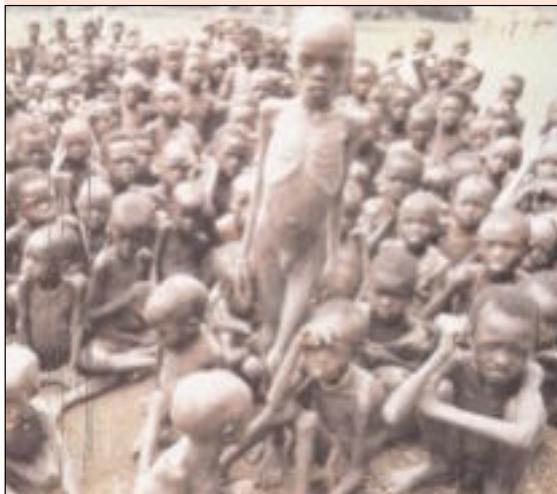
Mateo, 2, 13-15.19-23.

Cuando se marcharon los Magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quedate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».

José se levantó, cogió al niño y a su madre de noche; se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes; así se cumplió lo que dijo el Señor por el profeta: «Llamé a mi hijo para que saliera de Egipto».

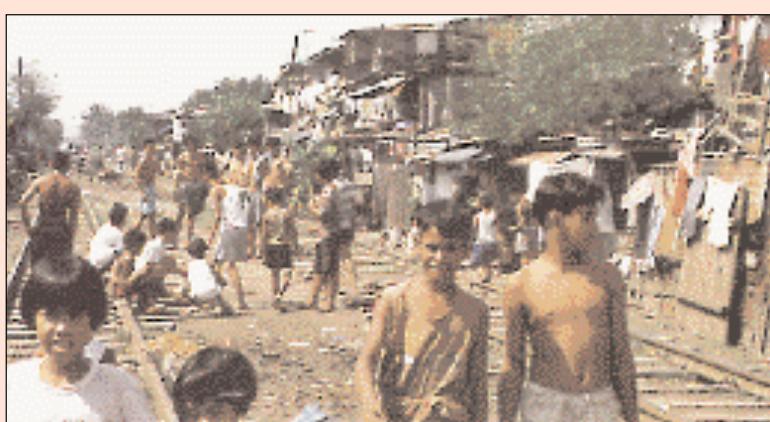
Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y vuélvete a Israel; ya han muerto los que atentaban contra la vida del niño».

Se levantó, cogió al niño y a su madre y volvió a Israel. Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Y avisado en sueños, se retiró a Galilea y se estableció en un pueblo llamado Nazaret. Así se cumplió lo que dijeron los profetas, que se llamaría Nazareno.



La matanza de los inocentes (s. XIV)





Los santos inocentes del siglo XX

Se acaba un año más. Cada vez más cerca del fin de este siglo pagado de sí mismo que está dejando a su paso —es el precio de la opulencia y de la falta de fe— millones de víctimas inocentes. Las grandes masas de expatriados, desde Armenia hasta Bosnia, desde las emigraciones forzadas en la ex Unión Soviética hasta los campos de refugiados de Ruanda y de tantas otras Ruandas olvidadas. El exterminio de judíos en la segunda guerra mundial, de opositores detrás del telón de acero, de hutus o tutsis. La marginación del apartheid, la violencia contra las mujeres y la pobreza hasta límites increíbles en todo el mundo, no sólo en el «tercero». De todas las víctimas creadas en este siglo, las más injustas son las más numerosas y las menos visibles, las que no muerden la conciencia de la sociedad porque son ejecutadas en el silencio de los quirófanos por quienes alardean de ética: los millones de abortos provocados ocupan el primer lugar en el macabro listado de asesinatos de nuestro siglo. Son más que las víctimas de las dos guerras mundiales y que las víctimas del terrorismo. Son auténticos santos inocentes. En el último número de este año no queremos olvidarnos de todos los que se han quedado en el camino.

MENSAJE DEL PAPA PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

¡Demos a los niños un

No hay signo más expresivo de la enfermedad de una sociedad que la tristeza en el rostro de sus niños.

*El Santo Padre, en su mensaje para el día primero del año, del que ofrecemos un amplio extracto,
pone el dedo en esta llaga dolorida,
y anuncia el camino de la esperanza que es capaz de curarla*



● Al final de 1994, Año Internacional de la Familia, dirigí a los niños de todo el mundo una Carta, pidiéndoles que rezasen para que la humanidad llegue a ser cada vez más familia de Dios, capaz de vivir en concordia y paz. Además, no he dejado de expresar mi viva preocupación por los niños víctimas de los conflictos bélicos y de otras formas de violencia, llamando la atención de la opinión pública mundial sobre estas graves situaciones.

Al inicio del nuevo año, mi pensamiento se dirige una vez más a los niños y a sus legítimas aspiraciones de amor y seriedad. Siento el deber de recordar particularmente a los marcados por el sufrimiento, quienes a menudo llegan a adultos sin haber experimentado nunca lo que es la paz. La mirada de los pequeños debería ser siempre alegre y confiada, sin embargo, con frecuencia, está llena de tristeza y miedo: ¡Ya han visto y padecido demasiado en los pocos años de su vida!

NIÑOS VÍCTIMAS DE LA GUERRA

● Deseo a todos los niños del mundo que comiencen con gozo el 1996, y que puedan vivir una niñez serena, ayudados en ello por el apoyo de adultos responsables.

Quisiera que en todas partes la relación armónica entre adultos y niños favoreciese un clima de paz y bienestar. Lamentablemente, no son pocos en el mundo los niños víctimas inocentes de las guerras. En los últimos años han sido heridos y muertos a millones: una verdadera masacre.

La muerte deliberada de un niño constituye una de las manifestaciones más desconcertantes del eclipse de todo respeto por la vida humana.

Además de los niños asesinados, quiero también recordar a los mutilados durante los con-

futuro de paz!

flictos bélicos y a consecuencia de los mismos. Finalmente, mi pensamiento se dirige a los niños sistemáticamente perseguidos, violentados y eliminados durante las llamadas «limpiezas étnicas».

● En algunos países del mundo se ha llegado a obligar a chicos y chicas, incluso muy jóvenes, a prestar servicio en las formaciones militares de las partes en lucha. Seducidos por la promesa de comida e instrucción escolar, son conducidos a campamentos aislados, donde padecen hambre y malos tratos, y donde son instigados a matar incluso a personas de sus propias poblaciones. A menudo son enviados como avanzada para limpiar los campos minados.

● El recuerdo de millones de niños asesinados, los ojos tristes de tantos de sus coetáneos que sufren cruelmente, nos invitan a emplear todas las vías posibles para salvaguardar o restablecer la paz, haciendo cesar los conflictos y las guerras.

Con anterioridad a la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Pekín, invité a las instituciones caritativas y educativas católicas a adoptar una estrategia coordinada y prioritaria en relación con las niñas y las jóvenes, especialmente las más pobres. Deseo ahora renovar esa llamada, extendiéndola de modo particular a las instituciones y organizaciones católicas que se dedican a los menores: ayudad a las niñas que han sufrido a causa de la guerra o de la violencia; enseñad a los chicos a reconocer y respetar la dignidad de la mujer; ayudad a la infancia a redescubrir la ternura del amor de Dios, que se hizo hombre y que, muriendo, dejó al mundo el don de su paz.

VÍCTIMAS INOCENTES

● Millones de niños sufren a causa de otras formas de violencia; son violencias con frecuencia menos manifiestas, pero no por

ello menos terribles.

La Conferencia Internacional para el Desarrollo Social, celebrada este año en Copenhague, ha señalado la relación entre pobreza y violencia, y los Estados se han comprometido a combatir de un modo más firme la plaga de la miseria. Éstas fueron también las orientaciones surgidas de la precedente Conferencia Mundial de la ONU, dedicada a los niños. En realidad, la miseria está en el origen de condiciones de existencia y de trabajo inhumanas. En algunos países hay niños obligados a trabajar a corta edad, maltratados, castigados violentamente, remunerados con una paga irrisoria: al no tener manera de hacerse respetar, son los más fáciles de chantajear y explotar.

Otras veces son objeto de comprobantes, para ser utilizados en la mendicidad o, peor aún, para ser introducidos en la prostitución, el

llamado «turismo sexual», fenómeno absolutamente despreciable

que degrada a quien lo practica y

también a todos los que de algún modo lo favorecen. Existen, ademá

s, personas que no tienen es

crúpulos en reclutar niños para ac

tividades criminales, especial

mente para el tráfico de drogas.

● La violencia sobre los niños

no falta ni siquiera en familias que

viven en condiciones de desahogo. Sucedía a veces que dentro de los mismos muros domésticos, y precisamente por obra de las personas en las que parecería justo poner plena confianza, los pequeños sufren prevaricaciones y vejaciones con efectos perjudiciales para su desarrollo.

Detrás de una apariencia de nor

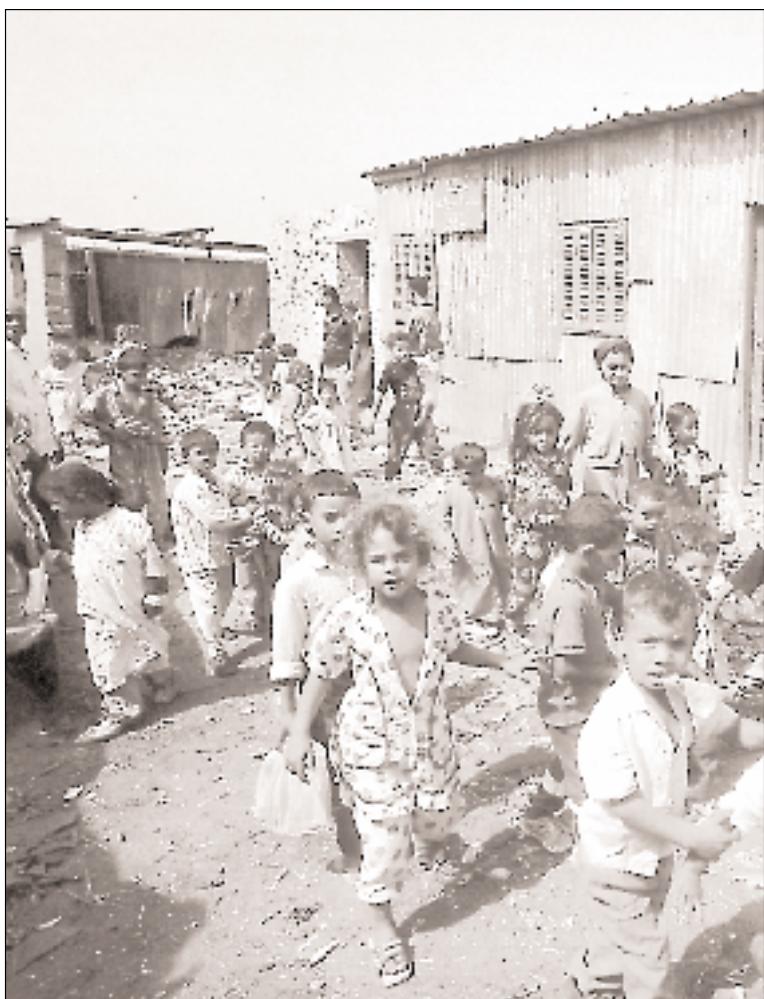
malidad y serenidad, más convin



Mujeres y niños huyendo de Vietnam del Sur



Niños palestinos juegan en el campo de refugiados de Gaza



Grupo de niños en el suburbio de Mokattam, en Egipto

cente aún por la abundancia de bienes materiales, los niños se ven a veces obligados a crecer en una triste soledad, sin una justa y amorosa guía y sin una adecuada formación moral. Abandonados a sí mismos, encuentran habitualmente su principal punto de referencia en la te-

visión, cuyos programas presentan a menudo modelos de vida irreal o corruptos, frente a los que su frágil discernimiento no es todavía capaz de reaccionar.

¿Cómo sorprenderse de que una violencia tan multiforme e insidiosa acabe por penetrar tam-

bién en sus jóvenes corazones, cambiando su natural entusiasmo en desencanto o cinismo? De este modo, persiguiendo falaces ideales, la infancia corre el riesgo de encontrar amargura y humillación, hostilidad y odio, absorbiendo la insatisfacción y el vacío de los que está impregnado el ambiente circundante. Las experiencias de la infancia a veces tienen repercusiones irremediables para el resto de la vida.

Es difícil esperar que los niños sepan un día construir un mundo mejor, cuando se ha faltado al deber preciso de su educación para la paz. Ellos tienen necesidad de «aprender la paz»: es un derecho suyo que no puede ser desatendido.

ESPERANZAS DE PAZ

- No pretendo ceder al pesimismo, ni ignorar los ele-

mentos que invitan a la esperanza. ¿Cómo no hablar, por ejemplo, de tantas familias en todo el mundo donde los niños crecen en un ambiente sereno?

Tampoco debe olvidarse la mayor conciencia de la comunidad internacional que en estos

últimos años, a pesar de dificultades y titubeos, se esfuerza por afrontar con decisión y discernimiento los problemas de la infancia.

Ayudados y amados convenientemente, los niños mismos saben hacerse protagonistas de paz, constructores de un mundo fraternal y solidario. Con su entusiasmo y con la naturalidad de su entrega, pueden llegar a ser «testigos» y «maestros» de esperanza y de paz en beneficio de los mismos adultos. Para no desperdiciar esta potencialidad, es pre-

**LA MUERTE DELIBERADA
DE UN NIÑO CONSTITUYE
UNA DE LAS
MANIFESTACIONES MÁS
DESCONCERTANTES
DEL ECLIPSE DE TODO
RESPETO POR LA VIDA
HUMANA.**

ciso ofrecer a los niños, con el debido respeto de su personalidad, toda oportunidad favorable para una maduración equilibrada y abierta.

Una infancia serena permitirá a los niños mirar con confianza la vida y el mañana. ¡Ay de los que apagan en ellos el ímpetu gozoso de la esperanza!

ESCUELA DE PAZ

- Los pequeños observan e imitan el modo de actuar de los adultos. Aprenden rápidamente el amor y el respeto por los demás; pero asimilan también con pronti-



Cuatro niños juegan en un cementerio de coches de Sarajevo



Una mujer lleva a su hijo en brazos mientras recoge su ración de pan en el campo de refugiados de Tuzla, Bosnia

tud los venenos de la violencia y del odio. Por tanto, si la familia es el primer lugar donde se abren al mundo, la familia debe ser para ellos la primera escuela de paz.

Al amarse los padres, permiten al hijo crecer en un ambiente de paz, impregnado de aquellos elementos positivos que constituyen de por sí el verdadero patrimonio familiar: estima y acogida reciprocas, escucha, participación, gratuidad, perdón. Es sobre todo en casa donde, antes incluso que cualquier palabra, los pequeños deben experimentar, en el amor que los rodea, el amor de Dios por ellos, y aprender que Él quiere paz y comprensión recíproca entre todos los seres humanos, llamados a formar una única y gran familia.

● Pero, además de la educación familiar fundamental, los niños tienen derecho a una específica formación para la paz en la escuela. Es necesario que los niños aprendan la historia de la paz y no sólo la de las guerras ganadas o perdidas.

¡Que se les ofrezcan, por tanto, ejemplos de paz y no de violen-



Soldados zaireños vigilan un grupo de refugiados ruandeses en el campo de KATELE

cia! Que se creen iniciativas educativas adecuadas promoviendo con creatividad vías nuevas, sobre todo allí donde más acucianante es la miseria cultural y moral.

Los niños no son una carga

para la sociedad, ni son instrumentos de ganancia, ni simplemente personas sin derechos; son miembros preciosos de la familia humana.

JESÚS, CAMINO PARA LA PAZ

● La paz es don de Dios; pero depende de los hombres acogerlo para construir un mundo de paz. Ellos podrán hacerlo sólo si tienen la sencillez de corazón de los niños. Éste es uno de los aspectos más profundos y paradójicos del anuncio cristiano: hacerse pequeño, antes que ser una exigencia moral, es una dimensión del misterio de la Encarnación.

En efecto, el Hijo de Dios no vino en potencia y gloria, como sucederá al final de los tiempos, sino como niño necesitado y pobre. Compartiendo enteramente nuestra condición humana, excepto en el pecado, asumió también la fragilidad y las expectativas de futuro propias de la infancia. Desde aquel momento decisivo para la historia de la humanidad, despreciar la infancia es, al mismo tiempo, despreciar a Aquel que ha querido manifestar la grandeza de un amor dispuesto a rebajarse y a renunciar a toda gloria para salvar al hombre.

El Señor nos puso en guardia contra el riesgo de escandalizar a los niños: «Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más vale que le cuelguen al cuello una de esas piedras de

molino que mueven los asnos, y le hundan en lo profundo del mar». Pidió a los discípulos que volvieran a ser «niños» y, cuando ellos intentaron alejar a los pequeños que le rodeaban, se enfadó: «Dejad que los niños vengan a mí, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él». De este modo, Jesús invertía el modo común de pensar. Los adultos deben aprender de los niños los caminos de Dios: de su capacidad de confianza y de abandono pueden aprender a invocar con justa familiaridad «Abba, Padre».

● Hacerse pequeños como los niños —confiados totalmente al Padre, revestidos de mansedumbre evangélica—, más que un imperativo ético, es un motivo de esperanza. Me dirijo, pues, con confianza a los hombres y mujeres de buena voluntad. ¡Unámonos todos para combatir cualquier forma de violencia y derrotar la guerra! ¡Creemos las condiciones para que los pequeños puedan recibir como herencia de nuestra generación un mundo más unido y solidario!

¡Demos a los niños un futuro de paz!

Vaticano, 8 de diciembre de 1995.

Juan Pablo II



Efectos de la bomba atómica en Hiroshima, en 1945

CRISTINA CELLA: RENUNCIÓ A LA QUIMIOTERAPIA POR SU HIJO

Prefirió la vida de su hijo

María Cristina tenía 25 años. Cuando esperaba a su tercer hijo el médico le descubre un tumor en la ingle. La quimioterapia podrá acabar con el bebé que espera. Cristina decide no someterse al tratamiento hasta que nazca su hijo. El 22 de octubre muere mártir del amor a sus tres pequeños.

Asus 25 años María Cristina Cella, una italiana del Norte con la alegría desbordante de una napolitana, es la mujer más feliz del mundo: tiene dos hijos preciosos, Francesco y Lucia, y un marido de quien está más enamorada que nunca. Desde hace poco tiempo han sabido que un tercer pequeñajo está en camino. El médico con un nudo en la garganta le anuncia un tumor devastante en la ingle. No es la primera vez que Cristina se las tiene que ver con el cáncer. Por su mente pasan los recuerdos del tumor que tuvo que combatir, a los 18 años, con una operación y largos meses de quimioterapia.

«¡Estoy encinta! ¡Estoy encinta! ¡Doctor, estoy encinta!», grita como si sintiera amenazado el ser que lleva en sus entrañas. El médico, con paciencia, le explica que en esos casos la única que puede hacer algo, como ella bien sabe, es la quimioterapia.

Los efectos sobre el bebé serían irremediables.

La biografía de María Cristina hasta ese momento era de lo más normal. Conoció a Carlo Morcelli, estando de vacaciones en el pueblo de sus abuelos. Ella tenía 16 años y él 19. Cuatro años después de su operación del

«SABÍA QUE EN LA VIDA
PODÍA DAR MÁS
Y NO PODÍA CONTENTARSE
CON TODO EL BIEN
QUE HASTA ESE MOMENTO
HABÍA HECHO»



María Cristina con su marido



Nacimiento (detalle). Frontal de altar, procedente de Aviá (s. XIII)

a curarse del cáncer

sarcoma, que según los médicos había desaparecido totalmente, el 2 de febrero de 1991, se casaron. Su rasgo más característico era el de vivir las cosas cotidianas de la manera más extraordinaria, con esa sonrisa contagiosa que era más sincera cuanto más fuerte era su dolor.

Al nacimiento de Riccardo le siguió el calvario de la quimioterapia y de las visitas a los hospitales. «El sufrimiento ha sido una gracia —dice ahora su marido Carlo—. El sufrimiento es un buen maestro, con el sufrimiento nos ganamos el Paraíso. Es una lección que he aprendido poco a poco, hace tan sólo seis o siete meses, gracias a Cristina. Ella desde el primer momento ha aceptado el sufrimiento, es más, lo ha pedido. Sabía que en la vida podía dar más y no podía contentarse con todo el bien que hasta ese momento había hecho».

Una lección que ella misma dejó escrita en una hoja en su mesilla del hospital con palabras que esconden una fuerza misteriosa: «Señor,

tú eres tan bueno que has querido llenarme de alegría, y ni siquiera el sufrimiento me es enemigo, porque todo lo que viene de ti no es más que Bien, Amor... Comienzo a amar ese sufrimiento, se está convirtiendo en mi ami-

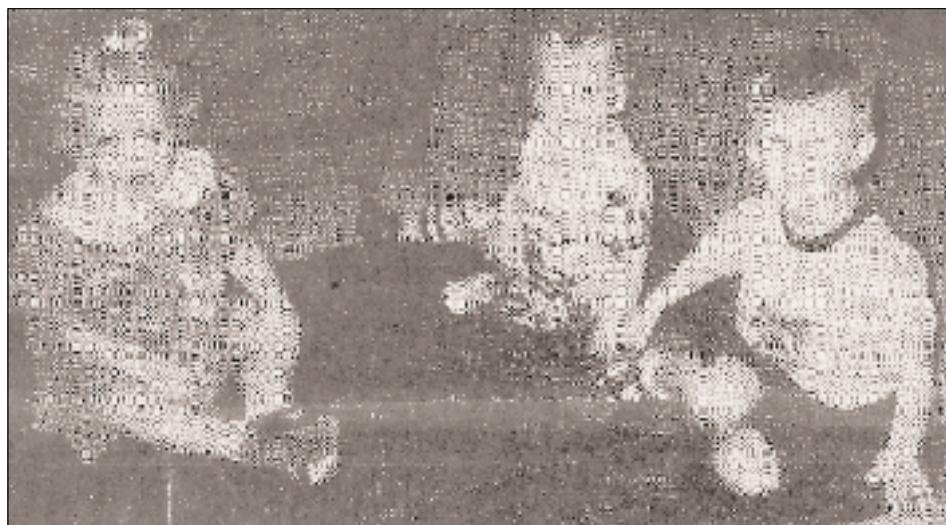
frimiento —afirma Carlo—. Hemos recorrido un camino de fe: hemos comprendido que existe una desproporción infinita entre el tiempo que se nos da y la eternidad que nos espera».

El 22 de octubre pasado Cristina murió.

Francesco, el hijo mayor, vive con su padre. Los dos pequeños, Lucía y Riccardo, están, de momento, en el pueblo de los abuelos, hasta que crezcan un poquito más para que su padre pueda ocuparse de todos sin descuidar su trabajo. Por el momento tienen que conformarse con pasar juntos los fines de semana. Eso sí, hay una cosa que tienen muy clara: para ellos su madre es la mejor madre del mundo.

Cristina comprendió ese misterio reservado a unos pocos y que Leon Bloy logró concentrar en la fuerza de una máxima: «No hay más que una tristeza, la de no ser santos».

Jesús Colina



Los tres hijos de María Cristina y Carlo: Lucia, Riccardo y Francesco

go, porque me está llevando a ti. Te amo Jesús. Quisiera gritar a todos este amor, pues siento que tú también me quieres inmensamente». Una lección que ha cambiado para siempre la vida de su marido. «No cambiaría por nada del mundo lo que ha sucedido, los momentos de alegría y los momentos de su-

CARTA DE CRISTINA A RICCARDO

Eres un don para nosotros

Querido Riccardo,

Tienes que saber que no estás aquí por casualidad. El Señor ha querido que tú nacieras a pesar de la cantidad de problemas que había.

Tu papá y tu mamá, como te puedes imaginar, no es que estuvieran demasiado contentos con la idea de esperar otro niño, ya que Francesco y Lucía eran muy pequeños. Pero, desde el momento en que supimos que existías, te hemos amado y querido con todas nuestras fuerzas.

Riccardo, tú eres un don para nosotros.

En aquella tarde, en el coche, de regreso al hospital, cuando te moviste por primera vez, parecía que me estabas diciendo: «¡Gracias, mamá, por quererme!»

¿Cómo podríamos no quererte? Tú eres precioso, y cuando te miro y te veo, tan bonito, despierto, simpático... pienso que no hay sufrimiento en el mundo que no valga la pena por un hijo. El Señor ha querido llenarme de alegría: tenemos tres niños estupendos, que, si Él quiere, podrán crecer como Él desea. Sólo puedo agradecer a Dios por este don que nos ha querido hacer a través de nuestros hijos. Sólo Dios sabe que quisieramos tener más, pero, por ahora, es realmente imposible.

Cristina

24 de septiembre de 1995. Hospital de Marostica.

«Los que no volverán a jugar

Que la Iglesia celebre una fiesta por la muerte de los seres inocentes, cruelmente asesinados por Herodes en Belén, puede parecer un sarcasmo. Al mundo, desde luego, le resulta escandaloso. Y sin embargo, la Iglesia no deja de celebrar esta fiesta, como tampoco deja de proclamar en la Misa, cuando se trata de un funeral, estas palabras: «Es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor Padre santo, Dios todopoderoso y eterno». ¡Pero cómo es posible decir eso! ¿Dar gracias por la muerte de alguien? ¿También cuando el muerto es un niño inocente? ¡También! Esto sólo es posible porque el amor infinito de Dios, que es más grande y más fuerte que todo el mal del mundo, que es más fuerte que la muerte, se ha hecho carne y ha venido a habitar entre nosotros. Desde que Cristo nació en Belén, ni siquiera el dolor más angustioso y desgarrador es capaz de impedir que demos gracias a Dios, porque todo, hasta la muerte de los seres más inocentes, lo hace concurrir el Señor para nuestro bien. Basta con acogerlo. ¿Hay acaso un motivo más grande para dar gracias, para tener esperanza contra toda esperanza, que acoger a Jesucristo? «Vino a los tuyos –dice el evangelio de Juan– y los tuyos no lo acogieron. Pero a los que lo acogieron –continúa– les dio el ser hijos de Dios». Los textos cristianos que ofrecemos a continuación, uno del siglo IV y otro de nuestro siglo, en medio de la desesperanza y el escepticismo reinantes, son una verdadera bocanada de aire fresco

Los niños fueron asesinados
a causa de tu nacimiento, ¡Tú que das la vida a todos!
Como el Rey Nuestro Señor,
Señor de la realeza, había de ser muerto
aquej tirano, obrando con perfidia,
le ofreció unos rehenes muertos.
Y como estaban recubiertos con las señales de su muerte,
aquejlos rehenes que los de la tierra presentaron
recibieron rango de celestiales.
¡Bendito el Rey que los ha ensalzado!

El impuro, que asesinó a los niños,
¡cómo iba a descuidarse del Niño!
Fue la Justicia divina la que le puso obstáculos,
pues creyó que los Magos retornarían a él.
Con su retraso, destruyó la posibilidad de cazar
al Adorable y a sus adoradores.
Todo se le fue de las manos:
los dones y los adoradores volaron
del tirano hasta el Hijo del Rey.
¡Gloria al que sabe cómo hacer las cosas!

Los asesinos segaron en Belén
tiernas flores, para que con ellas
pereciese la semilla tierna
en la que estaba oculto el pan vivo.
Pero la espiga de la vida había huido
para venir a ser una gavilla en la siega.
El racimo que huyó de niño
se dio a sí mismo a la hora de la medicina,
para dar vida a las almas con su vino.
¡Gloria a Ti, tesoro de la vida!

Los asesinos entraron al jardín
que estaba lleno de jóvenes frutos.
Sacudieron e hicieron caer las flores de las ramas,
destruyeron los brotes y los capullos.
Sin saberlo, el perturbador
ofreció unos dones puros.
¡Desgracia para él y bendición para ellos!
Belén dio frutos tempranos,
le entregó frutos vírgenes al Santo.
¡Bendito sea El que aceptó las primicias!

San Efrén
del Himno XXIV de la Natividad



*La matanza de los inocentes (detalle).
Bóveda del Panteón Real de San Isidoro de León (s. XII)*

más, sino en mi paraíso»

Lo que mi hijo dijo una vez: «Dejad que los niños se acerquen a mí», yo —dice Dios— lo vuelvo a decir, me hacen decirlo cada vez (qué compromiso).

Y mi hijo lo dijo por algunos niños que jugaban y que, tan pronto como fueron bendecidos, le dejaron para volver a jugar. Pero yo lo digo, me hacen decirlo a cada niño que ya no volverá a jugar más, sino en mi paraíso.

Y eso (qué compromiso) lo vuelvo a decir en el oficio de difuntos, en el que todo desemboca. Al que todo conduce.

«Oficio de difuntos para el entierro de un niño». El Celebrante se reviste con una sobrepelliz y una estola blanca.

Y del mismo modo que el día del bautismo fue a buscar al niño hasta el umbral de la iglesia, que es el umbral de mi casa, y por tanto el umbral de la Casa de su Padre, así el día de ese entierro va a buscar al niño en la parroquia hasta la casa de su padre.

Hasta el umbral de la casa de su padre.

Y la Cruz, incluso, la llevan por delante de ese niño que ha muerto en la parroquia.

Y cuando el cortejo vuelve hacia la iglesia, la cruz es llevada por delante.

La cruz y el sacerdote y el saristán y los niños del coro caminan delante.

Y por la calle mayor del pueblo todo el pueblo.

Toda la parroquia sigue detrás.

Los hombres y las mujeres y los niños.

Y las mujeres lloran. Y todo es blanco.

Y el celebrante canta el viejo salmo del rey David:

«Dichosos los sin mancha en el camino. Dichosos los inmaculados por el camino».

Quedará escrito —dice Dios— que, de tantos santos y de tantos mártires, los únicos que serán realmente blancos, realmente puros; los únicos que estarán realmente sin mancha serán esos desgraciados niños a los que los soldados de Herodes degollaron en brazos de su madre.

Oh, santos inocentes, seréis vosotros los únicos.

Entonces, santos inocentes, seréis vosotros los puros.

Entonces, santos inocentes, seréis vosotros los blancos y los sin mancha.



«Bienaventurados los inocentes, los sin mancha por el camino. Yo soy el camino, la verdad y la vida».

Oh, santos inocentes, quedará escrito que vosotros seréis y que vosotros sois:

Los únicos inocentes.

Y que incluso Francisco, mi siervo, a vuestro lado no es pobre en absoluto.

Y que mi siervo san Luis de los franceses, a vuestro lado, no es nada inocente.

Quedará escrito que hay en la vida, y en la existencia de esta tierra, tal amargura, tal hastío.

Tal ingratitud.

Tal marchitez.

Tal retorcimiento.

Tal envejecimiento irrevocable del alma y del cuerpo.

Tal marca, tales arrugas imborrables.

Tal atontamiento, que nunca más será despejado.

Tal fiebre que nunca más será refrescada.

Tal pendiente, que nunca más será remontada.

Tal pliegue de memoria, de impotencia para olvidar.

Tal principio, tal pliegue de herida en la comisura de los labios:

Que las mayores santidades del mundo no borrarán jamás este pliegue.

Y que las mayores santidades del mundo no valdrán jamás tanto como los labios sin pliegue, las almas sin memoria, los cuerpos sin herida de esos grandes santos y de esos grandes mártires que no salieron del seno de su madre, sino para entrar en el reino de los cielos.

Charles Péguy

de *El misterio de los santos inocentes*

¿Un Papa acabado?

TORMENTA POR UNA GRIPE

Una gripe es una gripe, y un corte de digestión por haber cogido frío lo tiene cualquiera. También el Papa. Las imágenes del Papa interrumpiendo su alocución del día de Navidad han producido una fuerte impresión

en el mundo entero, y han dado ocasión para que, de nuevo, un sector de la prensa internacional presente a Juan Pablo II como un Papa enfermo y acabado. Acentuar el alarmismo de las imágenes es un viejo y conocido método para buscar, en la lógica decadencia física del Papa, señales de debilidad en la Iglesia que él guía.

Algunos comentaristas, cuya ideología no simpatiza precisamente con el cristianismo, se empeñan en difundir este slogan: «Un Papa así, envejecido y enfermo, es un problema. ¿No sería mejor que presentara su dimisión?» La Iglesia —se permiten aconsejar—, si quiere responder a los retos que le plantea una sociedad postmoderna y secularizada, necesita un guía con fuerza, con empuje, con capacidad de liderazgo. Pero este Papa debilitado, y para ellos «acabado», es un verdadero problema para la Iglesia.

A la vista de apreciaciones sumamente pesimistas, que pueden influir también en el modo de pensar de muchos cristianos de buena fe, convendría hacer algunas reflexiones.

LA EDAD DEL PAPA

A este Papa le está sucediendo exactamente lo mismo que a sus 266 antecesores en la sede de san Pedro: está envejeciendo. Es ley de vida. Todos los papas anteriores que superaron la edad que tiene el actual Pontífice (el próximo mes de mayo cumplirá 76 años) fueron, poco a poco, perdiendo vigor, según esa ley inexorable que afecta a todos los seres humanos. El Papa de hoy no tiene, obviamente, la salud que tenía en 1979, a sus 58 años, aunque muchos hombres más jóvenes quisieran tener la actividad y el vigor que el Papa ha venido desarrollando hasta hoy. Pero un papa anciano no nos debe inspirar preocupación, ni mucho menos alarmismo; más bien veneración y gratitud por su admirable servicio, a la Iglesia y la humanidad entera, sin distinción de lenguas, razas ni credos.



Momento de indisposición del Papa durante la bendición Urbi et Orbi

LA FALTA DE VIGOR FÍSICO
ES SUPLIDA CON CRECES
POR LA FUERZA DE LA ORACIÓN
Y DE LA CRUZ

La enfermedad o debilidad la hemos de entender, especialmente los cristianos, no con los «criterios del mundo», sino con los del Evangelio, que son los de las Bienaventuranzas enseñadas por el Maestro. Pero el mundo de hoy idolatra la salud, el vigor, el ímpetu juvenil... Para el moderno paganismo la enfermedad es una rémora, y los enfermos y ancianos unos seres intíiles a la sociedad. Sin embargo, para Jesucristo y para la Iglesia las cosas son bien distintas. El mismo Juan Pablo II nos lo ha recordado muchas veces cuando, en sus viajes o en Roma, se dirige a los enfermos o a los ancianos. En su primera salida del Vaticano, al día siguiente de su elección, para visitar en la clínica Gemelli a su amigo el cardenal Deskur, dijo a un numeroso grupo de enfermos estas palabras: «Vosotros, los enfermos, sois muy poderosos: como Jesús en la cruz. Por eso el nuevo Papa quiere apoyarse en vosotros que participáis de modo muy especial de la fuerza de Cristo. ¡Rezad por mí!»

LA DEBILIDAD EN CRISTO

Los criterios de eficacia y de «productividad» en la Iglesia no se pueden medir como en la General Motors. Hay otros valores que el mundo materialista y hedonista desconoce, y que tienen una fuerza sobrehumana. El propio Juan Pablo II ha tenido una especial experiencia de ellos. El pasado mayo de 1994, al salir de la clínica Gemelli, tras su última operación a consecuencia de la caída que sufrió el 28 de abril, dijo que había meditado largamente sobre el sentido profundo de su enfermedad, y añadió: «El Papa tiene que sufrir para acompañar a la Iglesia cuando entra en el tercer milenio. Debo

llevar a la Iglesia de Cristo al tercer milenio con el oración y con diversas iniciativas, pero también con el sufrimiento, con el atentado sufrido hace trece años y con este nuevo sacrificio». El Papa es plenamente consciente de que su servicio a la Iglesia y a la Humanidad no se realiza tan sólo con viajes maratonianos por el mundo y jornadas extenuantes de trabajo en el Vaticano, sino, sobre todo, mediante la fuerza interior de la oración, la participación en la cruz del Señor, y el trabajo diario convertido en oración y en sacrificio, siguiendo el camino que le enseñó Aquel de quien es Vicario en la tierra.

UN GRAN PONTIFICADO

Va llegando el momento de considerar serena y objetivamente la dimensión histórica de este pontificado. Casi sin darnos cuenta, hemos sido testigos de hechos admirables que nos hubieran parecido increíbles si nos los hubieran anunciado hace unos cuantos años. Hemos visto con nuestros ojos cómo el Vicario de

Cristo se nos convertía en un misionero itinerante que predica el Evangelio por todos los países de la tierra. Nos hemos pasmado ante la amplitud y profundidad de su magisterio; su defensa de la paz y de los derechos humanos allí donde se veían amenazados, poniendo en peligro su propia vida; su coraje a la hora de defender la institución familiar y la vida de los aún no nacidos ante los ataques de los países más ricos del planeta; su extraordinario prestigio internacional reconocido por los más grandes y los más humildes de la tierra... Este Pontífice verdaderamente ha hecho historia. Los cristianos de este siglo hemos sentido profunda admiración ante eminentes hombres de la Iglesia, verdaderos colosos de la fe, como los cardenales Wiszynski, Stepinac, Mindszenty, Thomasek... El Papa Wojtyla pertenece a esa estirpe de gigantes.

Con la peculiaridad de que a él le ha correspondido jugar un papel mucho más decisivo en el ocaso del comunismo ateo, enemigo irreconciliable de la Iglesia, y eso muchos no se lo perdonan. Pero no se ha detenido ahí. Ahora libra la batalla contra el otro materialismo: el de los países opulentos que, llevados por su egoísmo

individualista, están empeñados en difundir por el mundo un vacío espiritual que pone en peligro una existencia verdaderamente humana.

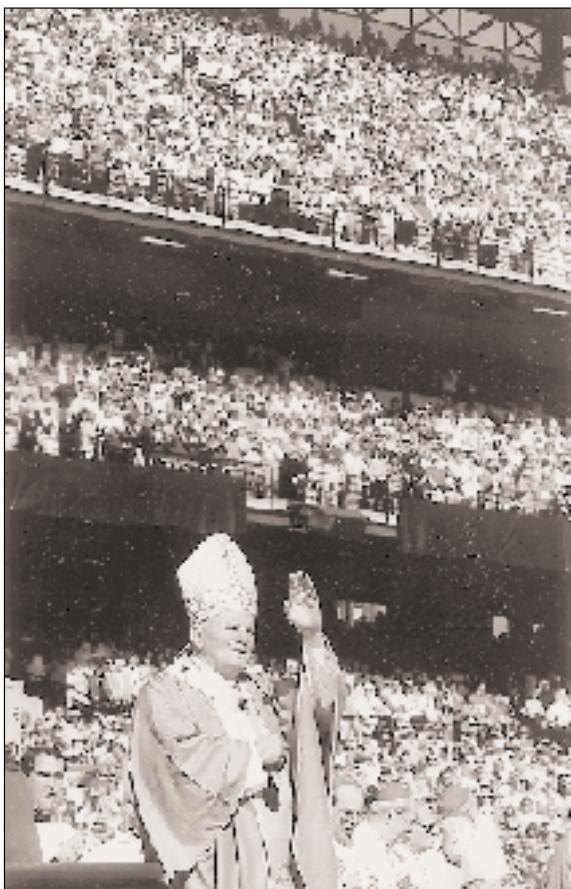
Los cristianos tenemos muchas cosas que agradecer a este Papa. Y ahora que le hemos visto especialmente cansado y doliente, debemos prestarle nuestro apoyo, rezar por él, agradecerle su tarea gigantesca en favor de la humanidad y procurar repasar sus enseñanzas -las que nos ha dado con su ejemplo y con su palabra- e intentar ponerlas en práctica.

Dios quiera que el Papa se restablezca plenamente de sus últimas dolencias y que aún le queden muchos años de vida al servicio de la Iglesia y de todos los hombres y mujeres del mundo. Pero, como él sabe muy bien, la falta

«EL PAPA TIENE QUE SUFRIR
PARA ACOMPAÑAR A LA IGLESIA
CUANDO ENTRA EN EL TERCER MILENIO.
DEBO LLEVAR A LA IGLESIA DE CRISTO
AL TERCER MILENIO. TAMBÍEN
CON EL SUFRIMIENTO»



Durante la audiencia privada, el 14 de diciembre, a la viuda de Isaac Rabin.



El Papa saluda a las 60.000 personas que asistieron a la misa celebrada el pasado 8 de octubre en Camden Yards, EE. UU.

de vigor físico, que quizás le obligue en adelante a recortar parte de su actividad, será suplida con creces por la fuerza de la oración y de la cruz. El vigor que le llevó a recorrer con ímpetu misionero los cuatro puntos cardinales de la tierra, dará paso a un vigor espiritual aún mayor que seguirá transmitiendo, mientras Dios lo tenga establecido, las certezas cristianas y la pasión por la Nueva Evangelización a todos cuantos quisieran sentirse unidos a él como buenos hijos de la Iglesia.

Pedro de la Herrán

CINE Y VIDEO

Guía de los estrenos navideños

*Los buenos aficionados seguimos esperando a que por fin se decidan a distribuir en España *La pequeña princesa*, esa pequeña joya del cine familiar por la que el mexicano Alfonso Cuarón acaba de ganar el premio al mejor cineasta de la nueva generación que otorga la Asociación de la Crítica de Los Angeles.*

Mientras tanto, durante estas fiestas navideñas se han estrenado, en cine y en vídeo, un buen número de películas especialmente destinadas al público infantil y familiar.

Repasamos los títulos más destacados.

CINE

Babe, el cerdito valiente.

—Valores de fondo: Ecológica y amable parábola en torno a la condición humana y la lucha por la vida, con certeras reflexiones sobre el sentido de la muerte y sobre la importancia de la solidaridad, la familia, la amistad y, por supuesto, la valentía.

—Resultado: Una película inteligente, deliciosa y divertida que gustará también a los adultos.

La llave mágica.

—Valores de fondo: Además de elogiar la familia, la amistad interracial, el amor a la naturaleza y la lectura, ofrece certeros apuntes sobre la muerte y sobre la responsabilidad que conlleva el poder creador del ser humano.

—Resultado: Una estupenda película familiar, que actualiza a su manera los viejos cuentos de hadas.

¡Vaya Santa Claus!

—Valores de fondo: Sus buenas intenciones se desvirtúan notablemente por la trampa y superficial desdramatización que hace de los efectos negativos del divorcio en los hijos.



—Resultado: Una comedia lenta, bastante aburrida y muy discutible en sus mensajes.

El niño invisible.

—Valores de fondo: Además de los valores humanos típicos del cine de aventuras, se muestra al público infantil el atractivo de la arqueología y la historia.

—Resultado: A pesar de sus defectos, un film amable y suficientemente entretenido. Es de agradecer el esfuerzo realizado, tanto desde el punto de vista técnico como argumental.

VIDEO

El Rey León.

—Valores de fondo: Una elogiable llamada a la asunción de responsabilidades, frente a la pasividad y el escapismo característicos de la sociedad hedonista.

profunda reflexión sobre el verdadero sentido cristiano de la Navidad que, de paso, refleja muy bien la gran riqueza espiritual, musical y artística de la liturgia católica.

—Resultado: Una producción sobresaliente, asequible también al público infantil. Un regalo estupendo para pedir a los Reyes Magos.

La Princesa Cisne.

—Valores de fondo: Los típicos de los cuentos de hadas tradicionales.

—Resultado: Una película deliciosa y muy bella.

Casper.

—Valores de fondo: Reflexiones interesantes sobre la muerte, el más allá, la familia y el sinsentido del materialismo, desde un punto de vista judeo-cristiano.

—Resultado: Una divertida y vistosa película familiar, bastante por encima de la media.



Mi amigo secreto.

—Valores de fondo: Además de destacar numerosos valores humanos, explica al público infantil —con naturalidad, amenidad y visión sobrenatural—, la devo-

infantiles y familiares



ción al ángel custodio desde una perspectiva católica.

—Resultado: Una película divertida y amable, de alto valor pedagógico, sobre todo para un público específicamente infantil.

El Guardián de las Palabras.

—Valores de fondo: Original elogio de la lectura como fuente de enriquecimiento personal. Reflexiones certeras sobre la valentía y otras virtudes típicas de los libros clásicos.

—Resultado: Una película suficientemente entretenida, que acerca a los más jóvenes la riqueza



de la gran literatura de siempre.

Liberad a Willy 2.

—Valores de fondo: Además de su exaltación de la ecología, vuelve a destacar —esta vez con más matices— el valor de la amistad y de las relaciones padres-hijos y entre hermanos.

—Resultado: Una entretenida película familiar de aventuras ecológicas.

Astérix en América.

—Valores de fondo: Los típicos del cómic: amistad, valentía, etc.

—Resultado: Un film digno y divertido, que se ve con agrado.

Milagro en la ciudad.

—Valores de fondo: Su apología de la familia y del espíritu navideño es algo superficial, pero se basa en una visión de la trascendencia del ser humano.

—Resultado: Una bonita y amable película familiar, con el

buen sabor de los films clásicos del género navideño.

Tod y Toby.

—Valores de fondo: Elogio de la amistad interracial y de los demás valores típicos del cine de aventuras.

—Resultado: Una película entretenida que gustará sobre todo a los más pequeños.

La gran familia.

—Valores de fondo: Ofrece una visión divertida, optimista y trascendente de la vida y de las familias numerosas.

El libro de la selva.

—Valores de fondo: Se mantienen los valores humanos y ecológicos de la historia original, haciendo hincapié en su crítica al racismo.

—Resultado: Una entretenida película de aventuras, llena de exotismo y bellos paisajes.

Jerónimo José Martín



CONTRAPUNTO •

LA CONCIENCIA DE LOS MÉDICOS

El diario El Pís, en un editorial del 14 de diciembre daba la noticia de que en Andalucía, durante 1994 se habían practicado 2334 abortos legales, pero que "ninguno pudo realizarse en los hospitales de la Seguridad Social porque al parecer no existe ni un solo especialista médico que trabaje para la Administración andaluza que no se haya acogido a la cláusula de conciencia".

El editorialista pide que se regule por ley el derecho a la objeción de conciencia de los médicos. Es decir, que en edeterminados casos no se admita y se les obligue a practicar el aborto. Y arguye que si se regula el derecho de la objeción de conciencia frente al servicio militar, ¿por qué no se va a regular tal derecho frente al aborto?

Hasta este extremo de carencia lógica puede llegar un periódico con aires de intelectual. El servicio militar es una ley positiva del Estado. un joven podrá presentar su objeción de conciencia ante ella, pero como en cumplir el servicio militar no hay nada contra la naturaleza, la objeción de conciencia puede regularse. El aborto consiste en estrangular una vida humana. Eso es contra los derechos fundamentales del ser humano, contra la naturaleza y contra la naturaleza no vale la ley positiva. Todo médico deberá negarse a practicar el aborto, digan lo que quieran las leyes positivas. El Estado tiene que respetar la conciencia de los médicos y su libertad para desobedecer leyes injustas, porque hay que dar al César lo que es del César, pero hay que dar a Dios lo que es de Dios.

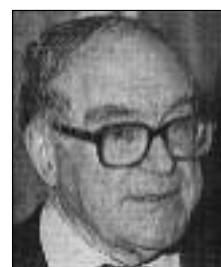
Carlos Valverde



JULIÁN MARÍAS, filósofo y escritor: «Se está logrando una despersonalización del hombre, lo cual lleva a olvidar también la doble condición, igual y diferente, de la mujer. Esa instalación básica en la condición "sexuada" - no meramente sexual-, en ser varón o mujer, es el punto de partida desde donde se proyecta y realiza la vida entera. Por eso la desorientación en esa dimensión repercute en todo lo demás, y por eso se pone tanto empeño en desorientar "desde ahí" a una porción de la humanidad, si es posible a su conjunto».



LINA MORGAN, actriz: «Yo me tengo que agarrar a mi fe y mis creencias, a mi familia y a mis amigos. Cuando he sido mayor de edad he elegido libremente creer. Dios es muy importante en mi vida. Además, creo en todo, porque pienso que es la única manera de poder seguir adelante. No podemos dejarnos arrastrar porque unos cuantos pisoteen las instituciones, la amistad, la familia. Todo lo contrario, tenemos que ser más fuertes. Vamos a demostrarles que también estamos nosotros, que seguimos creyendo en los valores morales, en la importancia de los amigos, en el cariño. Muchas veces pienso en que el mundo puede ser mejor si nosotros nos empeñamos en que sea mejor».



RICARD MARÍA CARLES, cardenal-arzobispo de Barcelona, ha escrito en su última carta pastoral que «el hombre, en sus acciones, en su relación con los demás, en las instituciones que crea, en todas las obras que hace, expresa siempre e inevitablemente dónde está su tesoro y dónde está su corazón. Su corazón, es decir, su mirada sobre la realidad y la existencia humana, su mirada sobre sí mismo».

LIBROS:

«Hombre y Papa», de Pedro Miguel Lamet

La biografía del actual Pontífice que acaba de escribir Pedro Miguel Lamet, sacerdote jesuítico, periodista y «especialista en temas religiosos de Diario 16» lo toca todo, y no sólo los acontecimientos vitales del Papa, sino también el acontecer doctrinal de la Iglesia bajo este Pontificado. Está escrita con ese estilo del autor representativo de un cierto tipo de periodismo de éxito fácil.

Un punto negro enturbia ésta que el propio autor define como «biografía analítica», un

punto negro que se va agrandando conforme se avanza en su lectura: se trata de algunos rasgos que atribuye Lamet a la personalidad de Karol Wojtila, pero que extiende a su labor como Papa. Dos ejemplos pueden ayudar a entender lo que quiero decir: si el Papa apoya la Humanae Vitae, eso se debe, según el autor, a su particular forma de ver el catolicismo, una forma polaca, demasiado dominante para una Iglesia que el escritor le gustaría más pluralista. Igualmente atribuye una importancia de-

No es verdad

● Lo explican, muy bien en la entradilla a lo que titulan «Cuatro cuentos de Navidad», que, desde luego de Navidad no son y cuentos... en todo caso muy, pero que muy malos. «Por fin, inevitablemente -escriben- esta noche es Nochebuena y mañana es Navidad». Si por ellos fuera, la Navidad hubiera quedado abolida; pero a pesar de ser los poderosísimos señores de «El País», hay cosas que no pueden. Y ésta es la principal de todas. Antes de que llegaran ya existía y cuando ellos se hayan ido, la Navidad seguirá en el meollo mismo de los hombres y mujeres de todos los tiempos.

● «La Navidad es un cuento», titulan en la portada de su dominical navideño. Bien; pues desde la santa paz navideña y desde la serena firmeza de la fe no tengo más remedio que decírselos: No es verdad. Aquí el único cuento son ustedes, queridos y despistados señores. Tengan feliz Navidad; todo lo que puedan. Aunque les moleste hasta que se reúnan las familias. Claro, claro que las familias -como echa de menos el señor Gala- no deberían reunir solo en Navidad y luego, si te he visto no me acuerdo. Claro, pero ¿tanto le molesta que, al menos estos días, las familias traten de recargar las pilas de lo esencial? ¿Es posible que crean en serio que «todo» es mentira en Navidad? ¿Todo? ¿No son capaces de vislumbrar ni siquiera un brizna de verdad en medio del barullo y del aturdimiento proclamado de estos días? ¿Por qué no se toman la molestia de acercarse a un pueblo de la sierra, no digo ya a un convento de clarisas o a una capilla de las misioneras de la Caridad? Se avergonzarán de sus resentimientos mal disimulados. «Dios nació en vano», añade «Dios marró el golpe». ¿No será el señor Gala quien, ni se da cuenta de que su grito de protesta es toda una búsqueda -despistada pero buscada-, más aún, una proclamación? «Esto no es Navidad, nadie cree en ella». Tal vez lo que él llama «esto» no sea Navidad, pero ¿está seguro de que se mueve por el terreno ade-

cuado para describir la Navidad y comprobar que más que nunca la gente necesita creer en ella? Dése una vueltecita por las horas extras de tantos jóvenes, que, aunque no se lo crea, siguen dándose a los demás y verá la Navidad en sus ojos. Apéese del orgullo de creer que lo que Vd. ve es lo único que hay. Su miopía, tan importante, da lástima. Casi tanta como la del señor Arafat que dice que Belén es el portal del Estado palestino. ¡Pobrín... con sus pequeñas conveniencias políticas! Casi tanto como que el gobierno cubano prohíba los adornos de Navidad, ese «derroche» que tanto necesita tanta gente y que cuesta la centésima parte de una de las juergas de Castro.

● He leído en algún periódico que en España empiezan a proliferar los «antinavideños psiquiátricos». Resulta, saben ustedes, que la Navidad tiene la virtud de deprimir a muchos seres humanos. Y ¿no será que lo que deprime y con razón, a tantos seres humanos, es que la Navidad les ayuda a vislumbrar el espíritu del que pasan el resto del año? ¿No será que la Navidad nos recuerda a todos cómo somos y cómo tendríamos que ser para ser felices de verdad?

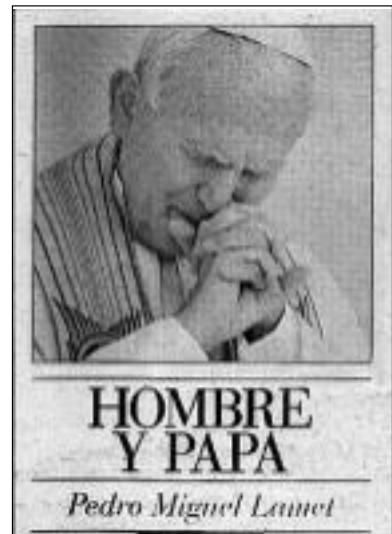
● ¿Conque un cuento de Navidad, eh? Sigan diciendo lo que quieran... Su esfuerzo por destacar las sombras -reales- de nuestra Navidad, es la prueba incontestable de la realidad irresistible de la LUZ que proyecta el Hijo de Dios y de María, que nació en el portal de Belén, va para dos mil años. Sin LUZ no hay sombras que valgan. Que su humanísima ansia por salir de las sombras le haga comprender que su verdad, como toda verdad, es destello de la única Verdad. Lástima que no sea cristiana, porque le falta esperanza, sin la cual, todo es angustia y sombra. Que pronto salgan de ella y vean la luz. Se lo desea de corazón.

Gonzalo de Berceo

terminante a la muerte de la madre del Papa cuando éste era un niño, que marca su «especial actitud hacia la mujer». Habla de «ese gran niño huérfano». Se advierte en el autor el irreprimible deseo de que la Iglesia fuera una democracia más; y esta obvia confusión en un punto central de la fe católica lleva a una relativización del dogma y de la moral de la Iglesia que no es de recibo en un comunicador católico, sacerdote, y jesuita por añadidura. Si es verdad, como se lee en el preámbulo, que el autor ha intentado «evitar los extremos», no lo ha logrado. Quien busque los puntos «conflictivos» y los tópicos que la opinión pública al servicio de los grandes intereses laicistas atribuye a este Papa no encontrará otro libro en el que estén tan sistemáticamente reunidos.

Lo que queda más claro en todo el libro es que el autor no le gusta este Papa, algo más o menos sabido por otra parte. Leyendo el libro, uno aprende que si en vez de este Papa se hubiera elegido a otro, las cosas habrían sido diferentes. Seguro que sí, porque la gracia de Cristo pasa por los hombres que Él ha elegido. Pero también es seguro que las cosas que habrían cambiado no son las que quisiera el padre Lamet (¿o hay que decir señor Lamet?). Si cada Papa pudiera cambiar el cristianismo a su medida, ¿dónde está la redención de Cristo? Entender esto es vital para entender que significa que un hombre sea Papa. Y Lamet, por lo que se ve, no lo acaba de entender.

Justo Amado



Santa María, Madre de Dios

En el día primero del año la Iglesia celebra la solemnidad de Santa María, Madre de Dios.

No hay mejor puerta que Ella para entrar en el año nuevo que Dios nos concede.

El pueblo cristiano ha acudido siempre a Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra,

buscando en Ella refugio y consuelo, y su poderosa intercesión.

La liturgia cristiana, desde la antigüedad, ha consagrado estas cuatro oraciones,

que en todos los rincones del mundo, al anochecer, dirige a la Madre de Dios:

«SALVE REGINA»



*Ios te salve, Reina y
Madre de misericordia,
vida, dulzura
y esperanza nuestra;
Dios te salve.*

*A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.*

*Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y, después de este destierro,
muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.*

*¡Oh clementísima,
oh piadosa, oh dulce Virgen María!*

«AVE REGINA CELORUM»



*alve, Reina de los cielos
y Señora de los ángeles;
salve raíz; salve puerta,
que dio paso a nuestra luz.*

*Alégrate, virgen gloriosa,
entre todas la más bella;
salve, oh hermosa doncella,
ruega a Cristo por nosotros.*

«ALMA REDEMPTORIS MATER»



*adre del Redentor,
virgen fecunda,
puerta del cielo
siempre abierta,
estrella del mar,
ven a librar al pueblo que tropieza
y quiere levantarse.*

*Ante la admiración de cielo y tierra,
engendraste a tu santo Creador,
y permaneces siempre virgen.*

*Recibe el saludo del ángel Gabriel,
y ten piedad de nosotros, pecadores.*

«SUB TUUM PRESIDIUM»



*ajo tu amparo
nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desoigas las súplicas
que te dirigimos
en nuestras necesidades;*

*antes bien, libranos siempre
de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.*